

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

A C A T L A N

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

LA DEFORESTACION DE

LA SELVA LACANDONA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION
COLECTIVA

P R E S E N T A

JAN SCHLAEPFER PEDRAZZINI

M-0111755

MEXICO, D. F.

1980



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Carmen
y Corrado

I N D I C E

INTRODUCCION	1
I. LOS LACANDONES	
Los lacandones: reyes de la selva desde 1971	12
Terratenientes en apuros	14
Las quejas de un lider	17
II. LA HISTORIA DE LACANDONIA	
Un intermedio histórico	24
Cristianización y persecuciones	26
El nuevo destino	28
III. LA SELVA	
Los riesgos del desmonte	36
El río Tzendales	39
Las maderas preciosas	42
IV. LA INDUSTRIA	
La compañía forestal y sus miserias	48
La otra cara de la COFOLASA	54
Los riesgos de explotación	59
V. LA INMIGRACION	
Los intereses incompatibles de la región	64
Lacandones, inmigrantes, compañía maderera	65
El acuerdo	73
Un pueblo fantasma	76

M-0111755

VI.	LA GANADERIA	
	Hombres y ganado se disputan el espacio agrícola	81
	La ganadería extensiva	85
	La proteína contra la selva	87
VII.	LA FAUNA	
	La fauna perseguida y en peligro de extinción	92
	Exterminación sistemática	93
	La fauna y como conservarla	99
VIII.	LA ECOLOGIA	
	En peligro el patrimonio genético de la selva	107
	Una reserva que nadie respeta	109
	El patrimonio genético	114
IX.	LA ARQUEOLOGIA	
	El saqueo arqueológico	119
	Un arqueólogo para cientos de tesoros	121
	Bonampak y Tikal	124
X.	LAS DEPENDENCIAS GUBERNAMENTALES	
	Los fantasmales proyectos del Estado	128
	CECODES versus INI	133
	Un vacío de coordinación	139
XI.	CONCLUSIONES	142
	BIBLIOGRAFIA	148

INTRODUCCION

La elaboración de un reportaje bien puede ser un trabajo adecuado para comprobar los conocimientos adquiridos durante una carrera de periodismo o comunicación.

A partir de la revisión de ciertos trabajos teóricos sobre el periodismo en general y el reportaje en particular, de diversos postulados acerca de los estilos y funciones de este género periodístico y de todo el trabajo de campo necesario, presentamos este reportaje sobre la selva de Chiapas, pequeño, pero complejo mundo, casi siempre olvidado por una gran parte de los mexicanos.

De los géneros periodísticos el reportaje es el más completo y permite realizar un trabajo más profundo; puesto que, sin llegar al hecho de comentar o editorializar, amplía las perspectivas de los acontecimientos, los cuales son presentados con mayor intención de veracidad. El lector podrá, a partir del trabajo, conocer a fondo el cómo y el porqué de los hechos, con sus derivaciones y sus proyecciones, y, finalmente, formar su propia opinión al respecto.

Este trabajo pretende ser lo que Mario Rojas Avendaño ¹ llama un reportaje expositivo o interpretativo. De hecho podría llamársele también de tercera dimensión al decir del mismo autor o de profundidad según Neale Copple ², aunque esta última definición no nos convenza plenamente puesto que implica lógicamente la existencia de un reportaje superficial; lo que no puede o, más bien, no debería ser.

A fin de cuentas, hemos deseado dar a conocer y explicar una determinada situación, por medio de un relato narrativo en el que la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista y la biografía estén relacionadas con los factores socio-estructurales que caracterizan a la situación anteriormente mencionada.

Para lograr este objetivo, nos ha sido indispensable llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre el tema escogido, el cual, pensamos, es de interés social; proporcionamos también antecedentes del problema, algunas comparaciones y consecuencias. Todo esto escrito con estructura y estilo periodístico.

De hecho, seguimos los lineamientos que nos da Máximo Simpson ³ para definir el reportaje: "éste -nos dice el autor- representa una investigación, proporciona antecedentes, comparaciones, se refiere a una situación general de carácter social, aunque parta de un hecho particular e incluye análisis e interpretaciones para establecer conclusiones".

Lo que sí hay que distinguir es la diferencia existente entre el reportaje y la noticia. Esta última, que es razón de ser para la radio y la televisión en lo que respecta sus programas informativos, sirve de materia prima para los diarios. En efecto, a diferencia de los medios electrónicos que trabajan contra el tiempo, la prensa cuenta con el tiempo y puede ofrecer el reportaje, que debe poseer tres cualidades: el espacio, la duración y la solidez. "Si los medios electrónicos ofrecen lo superficial --especifica Neale Copple--, los periódicos deben ofrecer lo profundo. Cuando el reportero organice su

reportaje, debe recordar que no va a ser el primero en llegar, pero sí el que llegará con más detalles" ⁴. Mario Rojas Avendaño en su libro del Reportaje Moderno confirma lo anterior al decir: "el reportaje puede extenderse todo lo necesario para satisfacer el interés del público lector" ⁵.

Otro propósito del reportaje es llevar la información dentro del ambiente del lector, lo que significa escribir de tal forma que la información tenga sentido para él, que los mismos lectores se identifiquen con el contenido, o sea, que la temática esté integrada por hechos sociales, por la comunidad, por los grupos humanos, por las instituciones.

"Pero el reportaje va más allá de ser un espejo de la realidad social" ⁶, apunta Antonio Rodríguez, debe contribuir al mejoramiento de la sociedad llamando la atención y tratando de provocar reacciones positivas en los que manejan el destino del país.

Humberto Cuenca lo subraya de este modo: "el reportaje moderno es un instrumento de lucha social al servicio del pueblo; no es noticia, es una situación; no es sensacionalismo, es radiografía social; no es suceso extraordinario, es descubrimiento de una realidad" ⁷.

Ahora bien, para que el contenido sea comprensible por el lector, para que éste se entere, se convenza o preocupe suficientemente por el problema que se aborda, debe leer el reportaje en su totalidad; en otras palabras, el escrito debe integrarse de principio a fin como un todo cerrado. Para que esto sea posible, el tema debe ser atractivo y su tratamiento debe de estar apoyado en una estructura que propicie a cada momento la renovación del interés del lector.

En nuestro caso particular, desarrollamos nuestro reportaje por medio de diferentes temas. Cada uno de estos viene a ser así un capítulo que vuelve a llamar la atención.

Ahora bien, la manera en que vamos a expresarnos dependerá de las normas que nos hayamos fijado respecto a los lectores a quienes creemos que nos dirigimos. En este caso, lo escrito deberá serlo con agilidad, accesibilidad y sencillez puesto que el público a quien deseamos dirigirnos es muy amplio, es el público de las ciudades, el que lee a diario la prensa y que quiere saber lo que acontece en su propio país.

Sin querer ser pretensiosos, esperamos que el vocabulario empleado en este trabajo sea variado, que los hechos estén expuestos claramente y que el lenguaje utilizado sea sencillo y claro.

Es necesario, por otra parte, aclarar como llegamos a la conclusión de que el tema del trabajo fue lo suficientemente interesante e importante para empujarnos a proseguir la investigación y redactar el reportaje. Para esto nos hicimos las siguientes preguntas: ¿Es un tema de actualidad? ¿Tiene un interés social? ¿Puede contribuir a resolver un problema? ¿Aportará algún beneficio a los lectores? Después de contestar afirmativamente a estas preguntas, proseguimos: ¿A quién va dirigido? y ¿Qué se ha escrito al respecto?.

A la primera de las dos preguntas ya contestamos previamente, y en cuanto se ha escrito sobre la materia, podemos decir que la bibliografía existente es lo suficientemente amplia. A pesar de esto, los estudios realizados hasta la fecha han sido investigaciones antropológicas o arqueológicas muy densas y des-

tinadas a un público especializado. Los trabajos de otros periodistas o bien se limitan a un problema muy concreto o bien son demasiado superficiales. Si nos inspiramos en la obra de Benítez al realizar esta tesis, es necesario aclarar que su trabajo fue realizado hace ya varios años y que a partir de la publicación de sus escritos mucho ha sucedido en la selva lacandona.

Después de determinar el interés social y la importancia que podría tener nuestra investigación, nos fijamos un plan de trabajo revisando la literatura a consultar, delimitando, tratando y ordenando el tema y por fin señalando las diferentes fuentes de información a las que acudiríamos. Ya con el plan de trabajo en mano, y sólo entonces, iniciamos nuestra investigación; ante todo documental y luego de campo.

La primera consistió en ir a diferentes bibliotecas del Distrito Federal, por lo general ya especializadas como las del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de El Colegio de México, de El Instituto Nacional Indigenista entre otras. Consultamos igualmente la Hemeroteca Nacional y lo que en el medio periodístico llaman "morgue", o sea el archivo periodístico dentro de los mismos diarios. Lo investigado se registró debidamente en fichas bibliográficas y hemerográficas.

La investigación de campo se planeó desde la capital concertando diferentes citas con especialistas y obteniendo cartas de introducción para los diferentes institutos y dependencias gubernamentales existentes en el sureste mexicano. Ya en el lugar de los hechos se volvió a recopilar información más detallada en determinados centros científicos, como el Centro de Investigaciones

Ecológicas del Sureste, el Inventario Nacional Forestal, el Instituto de Ecología, con el fin de poder entrevistar a los especialistas de los diferentes ramos. La obtención de material fotográfico, la visita a jardines botánicos, a reservas de animales, a museos antropológicos y viveros experimentales entre otros, así como el permiso de consultar datos no publicados en algunos archivos y múltiples entrevistas, remataron la investigación de campo.

La tercera parte del trabajo consistió en la ordenación y el análisis de los datos obtenidos para acabar con la redacción.

La gran cantidad de material obtenido nos obligó a dividir el trabajo en diez capítulos, los cuales podrían ser publicados por diarios o revistas en diferentes números. Estos capítulos que constituyen un todo, están divididos de tal manera que abordan problemas específicos que constituyen unidades en sí.

Sin querer comparar nuestra pequeña investigación a las ya clásicas realizadas por Fernando Benítez, quisimos seguir su ejemplo y llevar a cabo una obra periodística de contenido etnológico y social.

Este reportaje trata de ser imparcial, de ser ese "espejo de la realidad social" para contribuir, aunque sea mínimamente, a mejorar las condiciones de vida del hombre de la selva y de la ciudad. Como dice el mismo Benítez, se trata con esto de "dar a conocer, de corregir una serie de injusticias, de señalar crímenes e infamias que nos deshonran y que impiden el progreso de México" ⁸.

Cuando se habla de la selva lacandona pensamos por lo general en los indígenas lacandones, supuestos descendientes de los mayas, en las ruinas de

Bonampak y en una selva muy tupida.

La realidad es otra. Los indígenas siguen viviendo en la selva; pero en estos últimos años un proceso único de colonización ha hecho que los 200 lacandones se vieran rápidamente rodeados por docenas de miles de otras indígenas procedentes de toda la república. Esta inmigración incontrolada ha provocado toda clase de conflictos, a punto que el mismo Estado ha tenido que intervenir más de una vez, utilizando al ejército para aplacar los ánimos.

Una larga experiencia anterior en la Sierra Tarahumara y más tarde en la Sierra Cora, nos sensibilizó al problema indígena en México. ¿Cuáles eran sus condiciones de vida? ¿Con quiénes se relacionaban? ¿Quién los explotaba? Fueron las primeras interrogantes.

Después de conversaciones con varios antropólogos y en particular con Demetrio Sodi, nos enteramos de la grave situación que imperaba en la selva lacandona. Si en ese momento nos enteramos únicamente de la triste condición en que se encontraba el pueblo lacandón, por medio de libros y de la prensa fuimos poco a poco descubriendo que el problema no se limitaba únicamente a los indígenas que vivían allí desde casi trescientos años, sino que el problema era mucho más amplio y concernía también a miles de otros indígenas, a animales y a plantas.

En el campo pudimos observar más claramente lo que sucedía y las preguntas que nos vinieron a la mente fueron mucho más concretas: ¿Por qué está metido el ejército en una región en que no hay ningún pueblo, donde se oye el jaguar rondando por las noches? ¿Qué interés tiene la Secretaría de la Defensa o el

gobierno, de salvaguardar esos miles de kilómetros cuadrados de selva cuando hay miles de campesinos que solicitan tierras? ¿Qué es lo que hacen estos campesinos en esta región inhóspita? ¿Cuál es la razón de que hasta los presidentes de la República consagren su tiempo a conversar con los líderes lacandones, comunidad que no rebasa los doscientos habitantes? ¿Cuál es, de hecho, la realidad que impera en la selva?

En nuestro reportaje hemos querido dar respuesta a todo lo anterior. Hemos deseado en la medida de lo posible, definir la situación actual de la región, los intereses creados y el surgimiento de conflictos.

Nos dimos cuenta también de que la problemática forestal va unida fatalmente a la situación de los lacandones.

Un gran esfuerzo de reforestación se ha venido desarrollando desde el inicio del sexenio de Luis Echeverría. Entonces, la campaña titulada "adopta un árbol" nos fue impuesta día y noche por todos los medios de comunicación posibles. No sólo en la ciudad se han plantado árboles, sino también en el campo, a la orilla de las carreteras y sobre los montes pelones.

En la ciudad, el colocar árboles obedece más bien a la solución de un problema estético. La contaminación es tan elevada, que no serán las plantas que absorben el bióxido de carbono, las que provocarán su disminución.

En el campo, la reforestación tiene implicaciones más importantes. La desaparición de árboles ha provocado una erosión de tal magnitud que miles de hectáreas de tierra de calidad se pierden para el cultivo cada año. Además, la tierra transportada por el agua de las lluvias acaba acumulándose en el

fondo de las presas hidroeléctricas, lo cual implica una disminución notable en su capacidad.

Pero ¿cuál es el propósito de reforestar ciertas zonas si en otras muchas la rapacidad de algunas personas provoca la destrucción sistemática de miles de hectáreas de bosques y selvas cada año? Recordemos que los árboles necesitan un mínimo de 15 a 20 años de crecimiento para que puedan ser aprovechables. La selva lacandona, el "último pulmón de América del Norte", al decir de los científicos es el mejor y más dramático ejemplo de deforestación.

Esta región fue conservada prácticamente intacta hasta mediados de este siglo. A partir de entonces, con el progreso de la técnica y de los medios de comunicación, grupos económicos privados, y más tarde el mismo Estado, vieron en estos bosques otro recurso aprovechable, que explotado con relativo poco trabajo podría aportarles beneficios enormes. Este fue el inicio del fin de la selva lacandona.

No siempre nos fue fácil recabar la información necesaria. Pero numerosas personas se prestaron con paciencia a explicarnos su "verdad" de lo que acontece en la zona.

Gracias a la ayuda desinteresada de mucha gente logramos, por nuestra parte, introducirnos a múltiples puntos de la selva y recorrerla en avioneta, Jeep, embarcaciones de motor, piraguas y a pie.

Hemos querido, a fin de cuentas, que esta investigación, que se inició en agosto de 1979, pueda servir como testimonio de la realidad lacandona. Somos conscientes que este reportaje no puede ser más que una modesta aportación al

conocimiento del problema; pero repetimos, si con esto logramos provocar una reacción en el lector sobre la enorme importancia que tiene el sureste mexicano para el futuro del país, y no sólo desde el punto de vista petrolero, nuestro esfuerzo habrá valido la pena.

Desde luego, si en la recopilación o interpretación de los datos sugiera algún equívoco, asumimos desde ahora toda la responsabilidad.

Sería imposible mencionar el nombre de todas las personas que me ayudaron en este trabajo. A todas ellas un muy sincero reconocimiento.

Quisieramos agradecer de manera especial a Nacho y a Pepe, su sobrino, que viven río abajo de los raudales del Colorado, por enseñarnos a ver, oír y sentir. En una palabra, a vivir en el seno de la selva.

1. Rojas Avendaño, Mario, El reportaje moderno, Antología, P. 15
2. Cople, Neale, Un nuevo concepto del periodismo, reportajes interpretativos, p. 25.
3. Simpson, Máximo, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nos. 86 y 87, Reportaje, objetividad y crítica social, P. 144.
4. Cople, Neale, Un nuevo concepto del periodismo, reportajes interpretativos, P. 73.
5. Rojas Avendaño, Mario, El reportaje moderno, Antología, P. 12.
6. Del Rfo Reynaga, Julio, Técnicas de reportaje, P. 9.
7. Cuenca, Humberto, Imagen literaria del periodismo, p. 41.
8. Del Rfo Reynaga, Julio, Técnicas del reportaje, p. 7.

LOS LACANDONES

LOS LACANDONES: REYES DE LA SELVA DESDE 1971

El camino rojo, enlodado, ancho como autopista, en el que dejamos atascado nuestro vehículo, cruza los siete kilómetros de selva que hay entre la carretera que va de Palenque a Frontera Echeverría y el río - - Lacanjá, hacia donde nos dirigimos.

La camioneta que nos recogió atraviesa rápidamente, entre los árboles verdes fosforescentes por el sol del atardecer, el último trecho de camino para dejarnos a la orilla del río. Allí, un remolque amarillo, y un pequeño aserradero en el que un anciano y dos niños - lacandones al parecer, por su túnica blanca de algodón grueso y su pelo negro y largo hasta la cintura - acarrear costales de aserrín desde la motosierra hasta la orilla de la corriente. El poblado lacandón Lacanjá Chansayab se encuentra del otro lado, distante algunos kilómetros bosque adentro.

El chofer de la camioneta que nos trajo nos dice disgustado:

- Estos indios no quieren hacer nada; de qué sirve que se les asesore en tecnología forestal si luego no ponen en práctica lo aprendido.

Más tarde, dentro de un remolque último modelo, traído de los Estados Unidos y equipado con literas, baño, regadera y cocina, el chofer y su compañero relatan su versión de lo que acontece en la zona:

- Hace más de seis meses que estamos aquí; nos envió la oficina local de la Secretaría de la Reforma Agraria de Tuxtla Gutiérrez para instalar en este lugar un aserradero portátil y enseñar su funcionamiento a los lacandones.

El más joven, quien parece tener más autoridad - su compañero se contenta con decir que sí a todo lo que formula el primero - continúa:

- A nadie le interesa el movimiento de la sierra y somos nosotros los que la tenemos que hacer trabajar; es gente floja y no sé porqué el gobierno se empeña en regalarles dinero.

Hay que aclarar que estos dos hombres supuestamente se encuentran aquí para servir a los indígenas como choferes y para enseñarles el manejo de la sierra. Sin embargo, la asesoría forestal que ofrecen no es lo que se puede llamar constante. Desde el momento en que llegamos al río esperan impacientes al líder lacandón Carmelo Chambor, al que no fueron a recoger como se les había ordenado - alegarán más tarde olvido - para pedir la autorización de ausentarse tres días e ir a Tenosique. Mientras tanto, el anciano y los dos niños que vimos en el aserradero seguirán sacando aserrín en costales hasta que decidan regresar sus asesores. Así de nuevo, como ya en otras cuatro ocasiones en este mes de septiembre, la motosierra dejará de trabajar puesto que los presuntos consejeros no permiten que nadie toque la máquina durante su ausencia.

Algo de lo que no se han percatado los dos enviados de la SRA es que el gobierno no regala a los lacandonos un solo centavo; el dinero que éstos reciben, es parte del derecho de monte que les corresponde y que pagan, por un lado, la Compañía Forestal de la Lacandona, S.A. (COFOLASA), sociedad paraestatal que explota los bosques de la región y, por otro, los chicleros que aprovechan los árboles de chicozapote.

TERRATENIENTES EN APUROS

Los lacandones, propietarios de 614 321 hectáreas, pueden considerarse entre los más grandes terratenientes del país. El 26 de noviembre de 1971, el entonces presidente Luis Echeverría, firmó el decreto por el cual se reconoce y titula a favor de los lacandones la propiedad de estos terrenos comunales, beneficiando a 66 jefes de familia que a partir de ese momento deberían concentrarse en tres poblados: Lacanjá Chansayab, Najá y Metzavok. Esta situación es contraria a lo que los indígenas acostumbraban, puesto que era muy raro encontrar más de dos familias en un caribal, término que es utilizado desde principios de siglo por los chicleros para nombrar los asentamiento lacandones.

Sin embargo, en 1973 el periodista Manuel Mejido levantó un censo de la población lacandona, que mostró que los indígenas seguían desparramados por la selva. Es decir, el decreto no fue cumplido. Además, fue elaborado rápidamente y sin considerar a los miles de habitantes que, si ser lacandones, se habían establecido en la selva desde hace más de quince años y que por ley, que establece la propiedad a los cinco años de estancia, les corresponde también el título de propiedad.

De hecho, y como se verá más adelante, es claro que para que el gobierno, por medio de la COFOLASA, sacase el máximo provecho de las maderas preciosas de la selva le convenía tratar con el menor número de gente posible para manejarlos fácilmente, por tanto que mejor que nombrar a los lacandones únicos dueños del bosque.

Pero veamos lo que dice la antropóloga Aracely Burguete en una publicación del Instituto Nacional Indigenista en cuanto a la poca seriedad en la elaboración de dicho decreto: " ... se basó en estudios realizados por la SRA, los cuales ... abundando en conceptos sociológicos, antropológicos y legales ... demostraron que aunque los lacandones no exhibieron títulos de propiedad que los acreditase como tales ... si acreditaron la antiquísima, continua y quieta posesión de la tierra ... quedando ... perfectamente establecido que la tribu lacandona ha poseído esta zona desde tiempo inmemorial y por ende protegidos por la Constitución Política" (el subrayado es nuestro)¹.

"Es importante señalar -continúa la antropóloga- que aun cuando en el decreto se establece la participación de numerosos especialistas de las ciencias sociales para la realización de la investigación que sirvió de base para la titulación, éstos no advirtieron o pasaron por alto los miles de inmigrantes, que sin ser lacandones ni latifundistas ocupaban junto con ellos la selva".²

El hecho de que se considera la presencia de los lacandones actuales como desde un tiempo inmemorial ha sido cuestionado últimamente por varios especialistas. Entre ellos podemos mencionar a Nicholas Hellmuth, Demetrio Sodi y al jesuita Jan de Voos. Este último en su tesis de doctorado, de próxima publicación en Bélgica, demuestra que los actuales lacandones llegaron a la selva hace apenas unos 250 años.

Pero una cosa es cierta, el usufructo de la selva ha sido establecido legalmente, y sus beneficiarios, a partir de este momento, usarán, con el

apoyo de la CÓFOLASA y la anuencia de la Secretaría de Agricultura, todos los instrumentos legales que el gobierno chiapaneco y federal están dispuestos a darles para confirmar su derecho a la propiedad. Es así que de un día para otro, los lacandones cambiaron el modo de vida que los caracterizaba desde hace siglos para convertirse en grandes terratenientes afligidos por invasiones de tierras, cuya solución sólo podrán encontrar en las altas esferas políticas de la ciudad de México. De hecho es el único medio que se presenta ante los indígenas lacandones para tratar de impedir la creciente invasión de las tierras en que viven por parte de miles de campesinos dirigidos por la SRA.

Desde entonces, se les verá ir al aeropuerto de Tuxtla y embarcarse para la capital donde ya tendrán cita con secretarios de Estado e incluso con el Presidente. Nabor Bor ya no podrá decir: "nos resulta imposible viajar en avionetas porque no tenemos dinero".

Hasta ese momento, los lacandones vivían apaciblemente y, aunque no veían con agrado la llegada de inmigrantes a su zona, convivían con los forasteros, por lo menos al principio, con tal de que no invadieran demasiado su territorio considerado por ellos primordial. Pero de repente son nombrados dueños de todas las tierras y se les hace saber que obtendrán el apoyo gubernamental para expulsar a los intrusos. El gobierno del Estado manda llamar al ejército, el cual penetra en la zona y utilizando la fuerza, no encuentra nada mejor para "apaciguar la región" que saquear y quemar los pueblos, y luego impulsar a sus habitantes selva adentro.

Se estima que la población inmigrante rebasa en la actualidad el número de 50 mil personas (el Centro de Ecodesarrollo, CECODES, la calcula en 70 mil).

Favorecer las sesenta y seis familias de lacandones, en detrimento de los miles de choles y tzeltales también habitantes de la zona, provocará a mediano plazo un desequilibrio que no puede permitirse el actual gobierno, muy interesado en el sureste, región que produce en la actualidad gran parte de la energía del país.

Se llega entonces a un compromiso. La SRA censa en la medida de sus posibilidades a la población indígena de la zona y decide agruparla en dos nuevos centros de población que tomarán el nombre de Palestina, también llamado Velasco Suárez, y Frontera Echeverría o Corozal.

Para facilitar la concentración se promete a los futuros habitantes una ciudad con todos los servicios y facilidades; se les da, al igual que a los lacandones, el título de comuneros con prerrogativa de percibir parte de los derechos de monte. A cambio, todos deben prometer, incluso los lacandones, convertirse en los "guardianes de la selva" para ya no dejar entrar a nadie y facilitar lo más posible las labores extractivas de la COFOLASA.

LAS QUEJAS DE UN LIDER

Temprano, a la mañana siguiente, a eso de las cuatro, los dos choferes dentro del remolque me despiertan:

- Si quiere ver a Carmelo Chambor- dice uno de ellos - apúrele que acaba de llegar.

Sólo el tiempo suficiente para ponerme el pantalón y ya estoy con ellos, cruzando en piragua el río Lacanjá.

A esa hora la oscuridad reina todavía, y el único ruido que se percibe es el agua golpeada por el remo. El río no es ancho y después de unos minutos estamos del otro lado, caminando rápidamente casi corriendo, tratando de evitar los numerosos charcos de agua estancada en medio de la vereda, agua de la última lluvia que logró atravesar el espeso forraje de la selva. De repente el gruñido de una ave espantada se hace oír, y otra vez el ruido de nuestros pasos apresurados sobre el lodo.

Después de quince a veinte minutos de caminata llegamos por fin a la casa de Carmelo Chambor, en realidad un techo de lámina metálica ondulada sostenida por palos. En el interior cuelgan media docena de hamacas en las que mujeres y niños duermen. En la del fondo, a la cual se dirigen los dos choferes, está Carmelo rodeado de tres mujeres. Una, ya mayor, como de unos cincuenta años, muy gorda, con una túnica floreada de algodón y unos lentes enmarcados de oro; a su lado, otras dos, entre los 13 y 16 años, muy bellas, también vestidas con túnicas, permanecen calladas. La mayor se afana diligentemente ante Carmelo, y con mucha ternura le pregunta si se encuentra bien o si necesita algo. No es para menos, al no ir por él sus choferes, Carmelo alquiló en Palenque un taxi que se volcó en la carretera. Aunque el accidente no fue grave el líder de la comunidad lacandona se hirió una pierna.

Los dos choferes de la SRA, pasan por alto el incidente. Uno pide permiso para ir de compras a Tenosique, el otro una parte de su sueldo quincenal. Ante la insistencia de los dos hombres Carmelo con una ademán de la mano accede a sus peticiones, y sin decir palabra los choferes se alejan de inmediato.

Me le acerco entonces y le pregunto si no sería conveniente que lo viera al día siguiente, cuando estuviera más descansado; pero Carmelo, ya fastidiado y cansado, prefiere al parecer, acabar con este asunto.

El líder lacandón es un hombre joven de unos veinte años, con el pelo cortado por uno de los peluqueros de Palenque, viste pantalones de poliester y una camisa de color naranja. Nada lo distingue de los miles de indígenas que se encuentran en los pueblos mestizos de Chiapas, si no fuera por su voz firme y su seguridad, actitud que no adopta por lo general el indígena ante el mestizo o el blanco, y que denota claramente su condición de líder. Atento, pero sin rodeos, como para acabar más rapidamente la plática, contesta con brevedad a nuestras preguntas en un perfecto castellano.

- Sí - dice - sí hemos tenido problemas con los inmigrantes ultimamente. Ahora están a menos de un kilómetro de aquí y siguen cortando los árboles.

"- No, la COFOLASA ya no está por aquí, anda por Monte Libano; prometió arreglar el pedazo de camino que lleva a la carretera principal, pero nada se ha hecho; el suelo está muy encharcado y apenas puede pasar nuestra camioneta."

" Sí, también nosotros tenemos que pedir la autorización a la Subsecretaría Forestal para cortar árboles para nuestro aserradero".

Carmelo dice también que desde 1978 han pedido a la SRA, que es la que maneja sus fondos, que autorice la construcción de un puente sobre el Lancajá, el río que tienen que cruzar para llegar a su pueblo; pero a la fecha no se ha resuelto nada.

- Por otro lado - prosigue Chambor - gastamos 155 mil pesos en salarios para tres choferes que nunca están: por cierto - añade- el tercer chofer ha desaparecido desde hace varios días. Le encargamos que fuera por una segunda camioneta que la comunidad acaba de comprar. Corren rumores de que se fue con la camioneta a la ciudad de México.

Los lacandones de Lacanjá Chansayab no están muy contentos de cómo la SRA está manejando sus fondos. Según ellos la COFOLASA les debe dinero. Esto lo niega rotundamente el señor Quiñones, administrador de la Compañía:

- Nosotros - asegura- pagamos los derechos de monte al inicio de la temporada, antes de sacar la madera de la región. Lo que sucede es que NAFINSA no entrega el dinero al FONAFE (Fondo Nacional de Fomento Ejidal) organismo encargado de distribuir el dinero entre los lacandones.

Un hecho es cierto, los indígenas no reciben el dinero que deberían recibir en el momento oportuno.

El 26 de febrero de 1979 se reunió un comité de la SRA para dictaminar sobre las peticiones hechas por los lacandones: pedían la autorización de sacar 600 mil pesos, de los casi once millones que tenían invertidos en Nacional Financiera, para la construcción de un puente que uniera su poblado con la carretera.

Hasta ese momento tenían que llegar hasta el río con su camioneta doble tracción último modelo, y de allí caminar los dos kilómetros restantes hasta su poblado.

La SRA se negó a aceptar arguyendo: " se difiere la proposición para la construcción de un puente hasta contar con suficientes elementos de apoyo y se difiere lo solicitado hasta que se aporte un presupuesto de obra para la construcción del puente".³

Si la SRA se ha negado a autorizar la construcción de un puente, por otro lado ha accedido a concederles créditos por cien mil pesos para la cría de ganado bovino y 25 mil más para ganado ovino, crédito que nunca solicitaron. Para los lacandones, el ganado bovino daña los acahuales, y desde siempre lo han excluido de su territorio ya que desvía el proceso normal ecológico. Son ante todo un pueblo agricultor; poseen un conocimiento empírico del potencial de la selva y saben de las propiedades de más de 70 plantas. Conocen su utilidad y las usan sólo en caso de que la cosecha de maíz no haya sido buena. La milpa lacandona nunca excede una hectárea y con frecuencia no rebasa la media hectárea.

Utilizan el método de roza, tumba y quema; pero el acahual formado se deja descansar lo suficiente para la regeneración de la tierra; de hecho, su estrategia consiste en cultivar en la selva y no reemplazarla por los cultivos.

Los lacandones están siendo superados por los acontecimientos. De la soledad y tranquilidad en que vivían, fueron poco a poco invadidos por los inmigrantes hasta acabar por rodearlos. El gobierno les "dio dinero" para explotar el bosque en el que vivían. El aserradero que se ha instalado sirve únicamente para cortar tablas para la construcción de la tienda y la "casa

del pueblo: en la que se hospedan los enviados de las distintas dependencias gubernamentales. En sus casas, la única modernización visible son los techos de lámina metálica ondulada que no los deja dormir cuando llueve y que convierte su hogar en un horno bajo los rayos del sol.

El antropólogo Amado Rivera, director del Centro Indigenista de Tenosique, interrogado sobre lo que podría suceder en unos quince a veinte años, cuando la explotación de los árboles llegue a su término y los lacandones ya no reciban entradas por derecho de monte, contestó amargamente:

- Es una desgracia; el dinero que han recibido hasta ahora se ha malgastado. No se ha creado alguna infraestructura básica. y los lacandones siguen viviendo como antes. No se les ha capacitado para introducirlos aunque sea gradualmente a la sociedad capitalista que impera en el país; todavía no tienen las armas necesarias para ingresar a una sociedad de consumo. Tengo la impresión de que cuando acaben de percibir los derechos de monte no serán de ningún interés para nadie y entonces no se les dará ninguna ayuda, acabando por ser otro de los tantos grupos indígenas que apenas sobreviven a la explotación capitalista.

- 1.- Burguete Cal y Mayor, Aracely, La selva lacandona: ¿ Desarrollo o crecimiento ?, p. 33
- 2.- Ibid., p. 33
- 3.- Solicitud de inversión a NAFINSA, 19 de febrero de 1979.
Archivo del Centro Coordinador Indigenista, Tenosique, Tab.

LA HISTORIA DE LACANDONIA

UN INTERMEDIO HISTORICO

"En vista de que los indígenas de la provincia del Lacandón continuamente hacen incursiones a los poblados, tanto de españoles como de indios, y se resisten a recibir la fe cristiana, su majestad ordena a la real Audiencia que proceda a hacerles la guerra."¹ Este decreto fue expedido el 22 de enero de 1556 por Felipe II, rey de España, al percatarse que las expediciones a esa región del Nuevo Mundo para apaciguar, reducir y convertir a sus habitantes no habían tenido éxito.

Siglo y medio más tarde, en los primeros años del XVIII, con gran despliegue de fuerzas, los soldados españoles logran arrasar con los últimos poblados mayas que se habían asentado en esa zona después de abandonar las grandes ciudades del período clásico, como Palenque, Yaxchilán y Bonampak. Estos centros mayas ya estaban deshabitados a la llegada de los conquistadores; su despoblamiento fue muy anterior, en los siglos VIII y IX de nuestra era. El antropólogo Demetrio-Sodi explica en su libro El mundo maya las razones por las que se abandonaron las ciudades. Los putunes, pueblo de origen maya establecido en la costa del Golfo de México, introdujeron en Yucatán las influencias mexicas del Altiplano. Este hecho dentro de la sociedad maya de la época provocó "... una revolución ideológica que dio inicio a una insurrección campesina y la destrucción de la sociedad aristocrática que había sido establecida por la vieja teocracia."² Los habitantes dejaron entonces las ciudades

y se instalaron en la selva de los alrededores, fundando nuevos poblados de tamaño más reducido, que fueron los que se encontraron los españoles.

Fue Alfonso Davila, capitán de Francisco de Montejo, quien tuvo en 1530 el primer encuentro con los lacandones, al conducir una expedición hacia Honduras por el camino que cinco años antes había tomado Hernán Cortés. Oviedo, cronista de Alonso Dávila, relata que los españoles durante el viaje encontraron una laguna "... de diez o doce leguas de circunferencia en cuyo centro se encontraba un pueblo en una isleta con hasta sesenta casas de indios ricos y tratantes de guerra..."³ llamada Lacam Tun, que en lengua chol significa la gran piedra, probablemente por su configuración rocosa en medio del agua.

Los habitantes de la isla se dan a la fuga al ver a los soldados, abandonando tras ellos "...muchas cargas de plumas doradas, de las que hacen los indios muy hermosos penachos...";⁴ pero ante la ausencia de oro, los españoles prefieren no adentrarse en la selva y emprenden su camino hacia el norte.

A partir de esta fecha se suceden las expediciones a esta zona con el fin de reducir y convertir a la fe cristiana a sus habitantes.

En 1559 el capitán general Pedro Ramirez Quiñones se pone en marcha hacia el poblado de la laguna. Dice el cronista Villagutierre que en esa ocasión los españoles aprehendieron indígenas y saquearon e incendiaron el pueblo de Lacam Tun al igual que otros dos poblados cercanos que fueron invadidos después de una mayor o menor resistencia, pero especifica el cronista "... sin ponerse más empeño en formar colonia o medio cualquiera de sujeción permanente en esa apartada región..."⁵ Por este mismo

hecho, al dejar los españoles el sitio, los lacandones vuelven a su poblado en la laguna.

CRISTIANIZACION Y PERSECUCIONES

Al ver el poco éxito que obtienen los hombres de guerra, el rey de España expide otro decreto, esta vez destinado a los frailes radicados en la zona: "... En vista de que los naturales del Lacandón aún no han sido reducidos y conquistados, su majestad recomienda muy especialmente a los frailes dominicos que tengan a su cargo la catequización de dichos indios." ⁶ Es cuando Fray Pedro Alonso, con la ayuda de algunos lacandones conversos, se adentra en la zona y procede a realizar una labor de cristianización con tan buenos resultados que logra, en pocos meses, trasladar gran parte de los habitantes de la selva a lugares ya convertidos, tales como Ococingo, Bachajón, Tila y Palenque. En esos poblados se asentaban ya los antecesores de los choles que hoy habitan en la parte norte del estado de Chiapas. Desde entonces, afirma el arqueólogo Alfonso Villa Rojas, ⁷ la zona lacandona queda prácticamente despoblada, exceptuando el grupo que había vuelto al poblado de Lacam Tun y otros grupos que no se sabía bien en qué parte de la selva habitaban.

En 1586 se hizo un nuevo intento por reducir a los lacandones de la laguna, que efectuaban de vez en cuando ataques sorpresa a los poblados españoles o de indígenas ya convertidos. Juan Morales de Villavicencio llevó a cabo la nueva expedición; al ver que los moradores de la isla en

EL NUEVO DESTINO

Pero mientras los conquistadores estaban ocupados en regular la situación que imperaba en el sur de la selva lacandona, por la parte norte de esta región se adentraron, provenientes de Campeche y Yucatán, mayas yucatecos que poco a poco colonizaron los lugares que habían dejado los antiguos lacandones. Según Nicolas Hellmuth, estos nuevos pobladores de la selva son los antepasados de los lacandones actuales, cuya lengua es de origen yucateco y no choltí, idioma de los primeros habitantes. El hecho de que las dos poblaciones vivieran en la misma zona, aunque en periodos diferentes, originó la idea de que todos los lacandones, llamados así por su lugar de residencia y no por su idioma, hayan sido considerados como un mismo pueblo, descendiente de los antiguos mayas que abandonaron Palenque, Yaxchilán y Bonampak. "Los antepasados más probables de los lacandones actuales, o yucateco-lacandones -nos dice Hellmuth-, son los quejaché, los petenacté y otros habitantes provenientes de la región de Palenque, de los cuales me enteré ultimamente al revisar el archivo de Sevilla. Lo más probable es que no todos los lacandones de hoy en día desciendan de los mismos pueblos antiguos".⁸

Los nuevos lacandones provenientes de Campeche y Yucatán, que iniciaron su migración a la selva a fines del siglo XVII siguieron emigrando durante los siglos XVIII y XIX. En las postrimerías del XVIII la Iglesia trató de agrupar a estos nuevos inmigrantes en un poblado llamado San José de Gracia Real, que debió localizarse en las proximidades del pueblo actual de Palenque; pero el poco interés por parte del gobierno y la

vez de enfrentárseles prefirieron huir, después de incendiar ellos mismos su poblado, dio órdenes para que se arrasara no sólo el pueblo de la laguna sino también los alrededores. Desde entonces no se vuelve a hablar de la isla, que se convirtió en lugar maldito para los indígenas.

Los años que van de 1695 a 1712 son decisivos en la historia de los últimos lacandones no sujetos al dominio de los españoles. El gobierno central de la colonia decidió de una vez por todas acabar con la insurrección de estos indígenas y organizó la última expedición que entraría a la selva a partir de tres puntos: Ococingo, Huehuetenango y Verapaz. Fue así como el viernes de Dolores de 1695 los españoles descubrieron un nuevo poblado lacandón de importancia, situado cerca de la confluencia de los ríos Jatate y Lacantún, y al que nombraron por consiguiente Dolores.

El historiador Nicholas Hellmuth localizó recientemente en el archivo de Indias de Sevilla una relación del capitán Nicolás de Valenzuela que describe día tras día las tres entradas de los españoles de la selva. Basándose en ese manuscrito,⁸ Hellmuth sostiene que el pueblo de Dolores, tras la llegada de los españoles fue destruido y sus habitantes trasladados a sitios muy apartados y siempre a poblados grandes ya controlados por los hispanos. Esta operación que duró 17 años, dejó prácticamente abandonada la región.

consecuente falta de fondos provocó que el proyecto fuera abandonado. A partir de entonces nadie, ni por parte de la Iglesia ni por parte del virrey, volvió a entrometerse en la región.

Durante su inmigración a la selva, la cual durará hasta principios de este siglo, estos nuevos habitantes, a los que llamaremos por igual lacandones, deberán de enfrentarse a varias dificultades, como epidemias y agresiones por parte de otros moradores de la región. Los lacandones de San Quintín relataron a mediados de la década de los años treinta al arqueólogo francés Jacques Soustelle cómo en una ocasión, huyendo de una epidemia" ... en la que los hombres se retorcían con atroces dolores, vomitaban sangre, caían al suelo y morían al tiempo en que los monos rodaban a tierra desde los árboles..."⁹ llegaron al río Lacantún en donde estaba establecida la tribu del gran K'ayun, "... cuyas flechas en punta de sílex no erraban su blanco más que el dios de las epidemias..."¹⁰, obligándolos a emprender nuevamente su marcha e instalarse más al norte.

El antropólogo Alfonso Villa Rojas, quien visitó la selva en 1959, señala que para ese entonces los lacandones se habían agrupado principalmente en tres zonas: la parte norte, en donde se localizaba la concentración más importante y que corresponde a la región de Naja y de Metzavok; la zona oriental a lo largo de los ríos Lacanjá y Tzendales, cuyo último vestigio hoy día es el poblado de Lacanjá Chansayab, y finalmente la zona sur occidental de San Quintín en las cercanías de la actual laguna de Miramar, sumando entonces unos 170 individuos aproximadamente. Al parecer, los lacandones de San Quintín, quienes habían tenido contactos con Soustelle

habían emigrado hacia el norte cuando Villa Rojas efectuó su estudio.

Hoy día, a pesar de los métodos más modernos, no se ha logrado censar con precisión a los lacandones. En el decreto de 1971 que establece la dotación lacandona, se habla de 66 jefes de familia, pero sin mencionar el número promedio de los miembros de las familias. Tomaremos pues como cifra aproximada la que da el periodista Manuel Mejido ¹¹, quien se dedicó a censar a los indígenas durante su estadía en la región en 1973. Eran 71 en Lacanjá Chansayab, 58 en Naja, 35 en Metzavok, seis en Santo Domingo y 25 en la cañada del río Perlas. Los 31 lacandones de estos dos últimos lugares fueron trasladados a Metzavok o Naja, por lo que en la actualidad sólo existen tres aglomeraciones lacandonas de importancia. Estos aproximadamente 200 lacandones, que recientemente han sido concentrados, eran nómadas y se desplazaban por toda la denominada selva lacandona, lo que dificultaba el censo.

No sólo los desplazamientos de los lacandones hacían difícil su conteo, la topografía de la región asimismo no facilitaba la tarea. En efecto, la selva lacandona que se localiza principalmente en la cuenca alta del río Usumacinta, se compone de un sistema montañoso conformado por cordilleras que corren diagonalmente en dirección noroeste-sureste y que se encuentran separadas por valles o cañadas. La zona del Marqués de Comillas, en el extremo sureste, es plana, y sujeta gran parte del año a inundaciones. Las vías fluviales, que corren paralelamente a las cordilleras, desembocan en el Lacantún, el cual afluye en el Usumacinta que, a partir de este momento, se dirige hacia el noroeste para acabar echándose en el Golfo de México.

Esta región de 14 347 kilómetros cuadrados, según el Departamento Cartográfico Militar, corresponde a cerca del 20 por ciento de la superficie del estado de Chiapas.

Con una área total arbolada, estimada en poco más de tres millones y medio de hectáreas, Chiapas constituye, en orden decreciente, la cuarta entidad federativa dentro de ese renglón. La selva lacandona forma aproximadamente el 40 por ciento de la superficie forestal del estado.

La situación intertropical y su reducida altitud sobre el nivel del mar proporcionan a la selva un régimen climático poco variable y con poco cambio térmico durante el año. Se compone de elevadas temperaturas con incidencia de intensas lluvias durante casi todo el año. El promedio anual de precipitaciones pluviales en la selva asciende a unos 2 600 mm., lo que hace de esta región, si se le compara con el promedio calculado para todo el país de 717 mm., una de las más altas precipitaciones.

Bajo este ambiente climático tropical, cálido y lluvioso, la fisiografía, la hidrología, los suelos y la vegetación adquieren características generales y uniformes y confieren a la selva una relativa uniformidad en la estructura geográfica. A pesar de este hecho, la región lacandona puede dividirse en tres regiones: la zona suroccidental en la proximidad del municipio de Margaritas, fuertemente montañosa y de estructura calcárea, con suelos delgados e inestables, que ha sufrido, desde hace aproximadamente quince años, una deforestación continua. La zona norte de la selva, en la región de Monte Líbano y del Río Perlas, cuyos suelos, bien drenados y profundos, abrigan la selva alta primaria, la cual, en promedio, alcanza alturas de 55 a 60 metros. La zona del sureste, que confina con la República de Guatemala, el Marqués de Comillas, región plana inundada frecuentemente, sin rocas calizas, que contiene la selva mediana.

Los términos de selva alta y mediana están perfectamente definidos; el primero significa que el 55 por ciento, o más, del arbolado que constituye la vegetación ocurrente en las regiones cálido-húmedas, está caracterizado por alturas cuyo rango de variación es superior a los 21 metros. La selva mediana posee 55 por ciento, o más, de su arbolado en el rango de los once a los veinte metros de altura. Además de la talla y del diámetro de los árboles, la diferencia entre los dos tipos de selvas reside también en las características de los tejidos de los árboles para fines maderables.

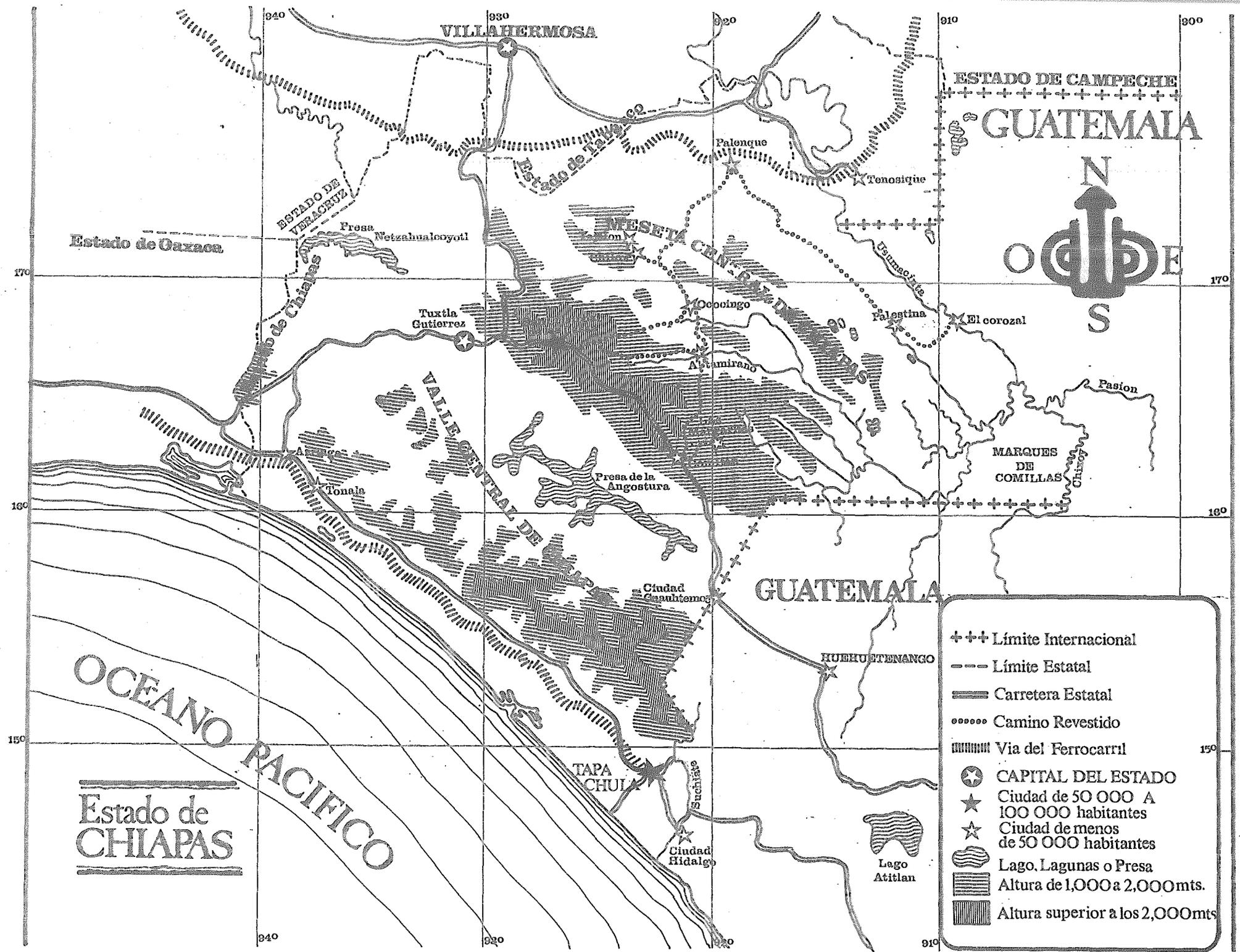
Entre las especies arbóreas más abundantes e importantes desde el punto de vista de aprovechamiento inmediato que encontramos en los dos tipos de selva, podemos mencionar en particular la caoba, el cedro, el osh, el corozo, el canshan, el chombo o corcho negro, la pimienta, el chicozapote, la caobilla, la ceiba, los amates o higueras, la balsa, el picho, el barí, el chechén, etc... más alto, en las serranías de la selva lacandona, la vegetación consiste principalmente en pinares y encinares, orquídeas y helechos.

La selva lacandona posee un determinado tipo de vegetación que permite delimitar la zona, de otras adyacentes dentro de la misma cuenca hidrológica del Usumacinta. El parámetro altura sobre el nivel del mar, refleja el cambio climático que influye en la vegetación. El ingeniero Pablo Muench, del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, de San Cristóbal de Las Casas, determinó este límite a 1000 metros sobre el nivel del mar, y es el que corresponde al confín occidental de la selva; por otra parte, la frontera internacional con Guatemala y el río Usumacinta servirán de límites para las partes sur y este respectivamente.

La estructura geológica tiene un carácter de origen sedimentario marino. Se presentan rocas calizas en una extensión aproximada de la mitad del área que ocupa la región, lo que hace que la fertilidad de los suelos sea relativamente baja; de hecho, se encuentra asociada con la cantidad de material orgánico presente, el tipo de material de origen y su posición en la topografía.

- 1.- Pardo ,Joaquín, Archivo de Guatemala- Prontuario de reales cédulas 1529-1599, p. 94
- 2.- Sodi, Demetrio, The maya world, p. 17
- 3.- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias, libro XXVII, cap. IV, p. 236
- 4.- Ibid., p. 236
- 5.- De Villagutierre Soto-Mayor, Juan, Historia de la conquista de la provincia del Itza, reducción y progresos de la de el Lacandón, y otras naciones de indios bárbaros, de la mediación del reino de Guatemala, a las provincias de Yucatán, en la América Septentrional.
p. 64
- 6.- Pardo, Joaquín, Archivo de Guatemala-Prontuario de reales cédulas 1529-1599, p. 94
- 7.- Hellmuth, Nicholas, An ethnohistorical study of the southern maya lowlands in the XVIth and XVII.th. centuries (apuntes).
- 8.- Villa Rojas, Alfonso, Los lacandones, su origen, costumbres y problemas vitales, p. 32

9. Soustelle, Jacques, México, tierra india, p. 207
10. Ibid., p. 208
11. Mejido, Manuel, México amargo, p. 102

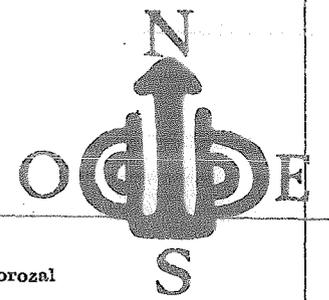


+++	Límite Internacional
---	Límite Estatal
==	Carretera Estatal
.....	Camino Revestido
	Via del Ferrocarril
★ (in circle)	CAPITAL DEL ESTADO
★ (large)	Ciudad de 50 000 A 100 000 habitantes
★ (small)	Ciudad de menos de 50 000 habitantes
~~~~~	Lago, Lagunas o Presa
(horizontal)	Altura de 1,000 a 2,000mts.
(vertical)	Altura superior a los 2,000mts

**Estado de CHIAPAS**

**OCEANO PACIFICO**

**ESTADO DE CAMPECHE**  
**GUATEMALA**



**GUATEMALA**

**VILLAHERMOSA**

**ESTADO DE YUCATAN**

**Estado de Oaxaca**

**Presas Netzahualcoyotl**

**MESETA CENTRAL DE YUCATAN**

**Tuxtla Gutiérrez**

**Palenque**

**Tenosique**

**Usumacinta**

**El corozal**

**Pasion**

**MARQUES DE COMILLAS**

**Presas de la Angostura**

**VALLE CENTRAL DE GUATEMALA**

**Tonala**

**Altamirano**

**Ciudad Guatemala**

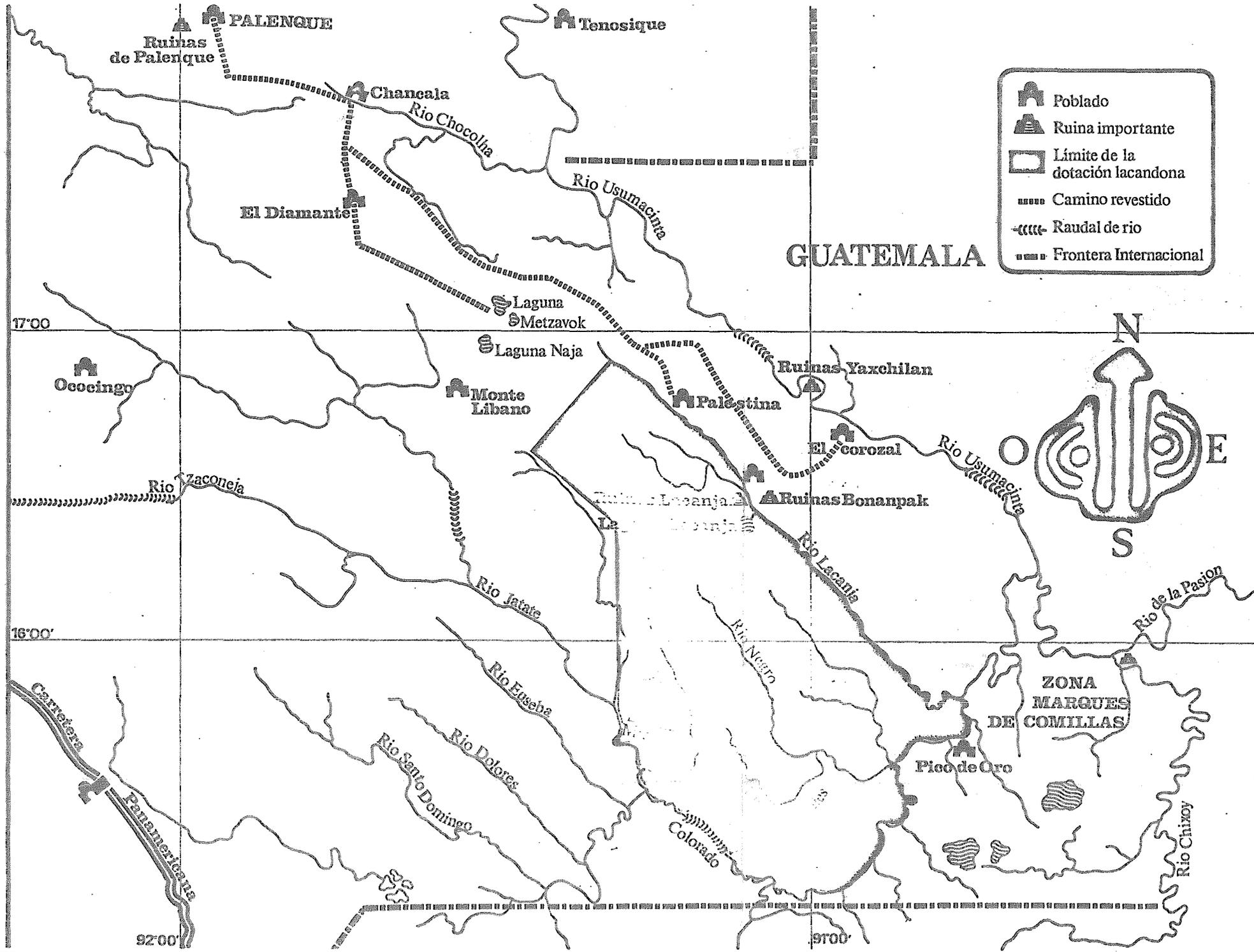
**HUEHUETENANGO**

**TAPA CHUL**

**Suchiate**

**Ciudad Hidalgo**





LA SELVA

## LOS RIESGOS DEL DESMONTE

En los meses de marzo y abril es difícil o casi imposible sobrevolar los alrededores de Ocozingo; el cielo se nubla y a veces el sol desaparece durante varios días. Los incendios forestales se inician y acabarán hasta que las lluvias vengan a apagarlos. Estos fuegos no son fenómenos aislados y producto de un descuido; son intencionales y provocados por los habitantes de la zona; es la parte final del sistema de "roza, tumba y quema".

Si el fenómeno es patético en los Altos de Chiapas, más abajo, en la selva lacandona se vuelve dramático al observar la destrucción anual de miles de hectáreas de zonas arboladas que ya ha alcanzado la región más remota, la denominada Marqués de Comillas.

El desmonte, o corte de los árboles, ha sido considerado hasta hace poco como un símbolo de progreso, una victoria del hombre sobre la naturaleza. Pero hoy día los científicos y las múltiples organizaciones destinadas a proteger la ecología y la naturaleza han lanzado gritos de alarma para concientizar a la gente sobre el peligro que significa la destrucción sistemática del bosque. La exuberancia y verdor de las selvas tropicales -explican los especialistas- y su gran variedad de especies y riqueza no son producto de una tierra profunda, sino lo contrario, ese tipo de vegetación particular es extremadamente frágil pues crece sobre rocas y se nutre de la materia orgánica que ella produce; cualquier modificación del medio en que se desarrolla puede ocasionar la desaparición de varias especies. Al mismo tiempo de la tala de los árboles y de

las primeras labranzas se destruye el humus producido por el bosque lo que expone el suelo al sol y a la erosión, con una filtración del agua en el terreno que transfiere los minerales superficiales a la profundidad e impide a la planta encontrar alimento que absorbe la raíz y satura el fondo con partículas minerales estériles.

"Pero desde el punto de vista agrícola -dice el doctor Gonzalo Halffter, director del Instituto de Ecología - este sistema es más productivo y eficiente de lo que muchas veces se ha comentado, a condición de que las tierras cultivadas puedan descansar."¹

De hecho, el rendimiento por hectárea de la zona suroeste de la selva es tres veces superior al obtenido en los Altos de Chiapas; por ejemplo, el rendimiento promedio de maíz por hectárea en el suroeste es de una y media toneladas, cantidad superior a los 436 kilogramos que se cosechan en la misma extensión de terreno en San Juan Chamula.

Esta zona se ha convertido pues en exportadora de maíz, hecho que ha motivado a los indígenas de los Altos a emprender la emigración a la selva.

"Sólo que - especifica el doctor Halffter - la presión demográfica crece día a día e imposibilita el descanso de las tierras a pesar de que la gran mayoría de los campesinos inmigrantes tenga, en mayor o menor grado, una experiencia empírica de cómo cultivar las tierras tropicales. La situación socioeconómica los obliga a dejar de lado sus conocimientos y explotar al máximo sus tierras"².

Esta situación provoca, en la mayoría de los casos, que las tierras sobreexplotadas disminuyan drásticamente su producción a los tres o cuatro años de ser cultivadas, obligando al campesino, para poder subsistir, a trasladar su familia a otro lugar de la selva y reiniciar el proceso de roza, tumba y quema. Si se considera que la población de la selva es aproximadamente de 50 mil habitantes y que el promedio por familia es de 6.3 personas, hay pues cerca de ocho mil familias. Si cada una desmonta unas cuatro hectáreas anuales podemos apreciar el área que cada año la agricultura itinerante, como la llama el etnólogo Tom Gill,³ va cobrando terreno a expensas de las zonas arboladas.

Otro testimonio de este problema es el de la directora del centro de estudios Na Bolom - la Casa del Jaguar - de San Cristóbal, Gertrude DUBY, quien nos dice amargamente a todos los presentes en una de sus comidas familiares:

- En mi expedición de mayo de 1979 he notado que de los 35 años que llevo de recorrer la selva los últimos cinco han sido los de peor agresión al bosque: se ha deforestado en las cuencas de los ríos y en particular en las del Santa Cruz, Jetha, Méndez, Santo Domingo, Perlas, Jatate, Carlente, Dolores, Payacal, Lacanjá, Chocholhá...

Y continúa enumerando lugares que todavía hace diez años eran prácticamente desconocidos para la mayoría de los mexicanos.

Pero más tarde, nosotros mismos tendremos la oportunidad de observar los estragos que ha provocado el hombre en la selva lacandona.

## EL RIO TZENDALES

La lancha de motor en la que navegamos no tiene problemas para remontar la corriente del río Tzendales; es temporada de lluvias y el agua ha crecido. En invierno, al parecer, con frecuencia es necesario bajarse de la embarcación, levantar el motor y jalarla para cruzar los bancos de arena. Ahora, las aguas cristalinas del Tzendales atraviesan como serpiente plateada el verde frondoso de las centenares de especies de árboles existentes. Esta parte de la selva ha permanecido hasta la fecha, prácticamente intocada por el hombre, si hacemos excepción de los taladores de árboles y chicleros que circulaban por ahí a principios de siglo. La vegetación no ha sido alterada y en consecuencia no existe, de hecho, erosión de la tierra. Probablemente es en la actualidad la región más apartada y desconocida de la selva. Río arriba es posible observar todavía venados y jabalíes que bajan a beber, al tiempo en que parvadas de guacamayas revolotean de árbol en árbol en los que duerme el jaguar. A pesar de los grandes aguaceros cotidianos, las aguas permanecen límpidas en esta región que pertenece a la dotación lacandona recién creada; y si ha logrado ser conservada, no ha sido únicamente por dificultades de acceso sino más bien por la presencia a unos 30 kilómetros al oeste de una compañía de soldados de Tapachula, que impide a todo ser humano el paso hacia el oriente. Al mismo tiempo, resguardados por estos militares, trabajadores contratados por la SRA abren una brecha de cinco metros de ancho cuyo propósito es delimitar físicamente el confín oeste de la dotación lacandona. Esta brecha irá desde el río Jatate, a la altu-

ra de los raudales del Colorado, hasta la laguna de Miramar.

Es impresionante ver la diferencia de color entre las aguas de la desembocadura del río Tzendales y las del Lacantún. El primero como mencionamos antes, vierte sus aguas transparentes en las de color café rojizo del Lacantún. A pesar de que éste es mucho más grande su color no se debe a su tamaño o caudal. Recibe a muchos otros afluentes, a veces menores que el Tzendales, cuyo color es el mismo color café rojizo. Lo que sucede, es que gran parte de los afluentes del Lacantún atraviezan zonas de la selva que han sido colonizadas en los últimos quince años o más; lo que antes fue bosque, ha desaparecido y como consecuencia la tierra roja de la región desprovista de su retén natural sufre la erosión pluvial y descarga sus ya pocos centímetros de fertilidad en el agua del río.

El director de la sección de hidrología de la Comisión Federal de Electricidad en Tuxtla Gutiérrez, ingeniero Fuentes, afirma en su oficina al respecto de la deforestación: - Este fenómeno es sumamente nocivo para los trabajos que efectuamos. La tierra erosionada y transportada por los ríos se acumula en el fondo de los almacenamientos de agua que construimos disminuyendo notablemente el tiempo de vida y utilización de las presas hidroeléctricas. Iniciamos reforestaciones en las orillas de los ríos que con probabilidad alimentarán futuras presas pero es evidente que de diez años a la fecha nuestras estaciones de aforo establecidas a lo largo de los principales ríos han detectado aumentos notables de azolve

transportados por las aguas.

Por otra parte, los lacandones son con frecuencia utilizados como ejemplo en su manera de cultivar dentro de la selva. Un estudio realizado por el Fideicomiso de la Selva Lacandona⁴ -organismo creado bajo los auspicios del Estado de Chiapas, el CONACYT y Nacional Financiera - destaca que esta población, que tiene cerca de 300 años viviendo en la zona, posee un conocimiento detallado del potencial productivo de la región, cuya estrategia de adaptación a este medio es cultivar en la selva y no reemplazar a ésta por los cultivos.

## LAS MADERAS PRECIOSAS

Contrariamente a la mayoría de las explotaciones madereras de la República Mexicana, en las que se corta coníferas y latifoliados, en particular pino, encino y ciprés, en Chiapas la explotación de los recursos forestales corresponde únicamente a la utilización de las maderas preciosas y más concretamente a la caoba y al cedro blanco.

Esta explotación se inició a finales del siglo pasado en la zona sur de Tabasco a lo largo de los grandes ríos como el Tulijá, el Chacamax y el Usamacinta, indispensables para el transporte de las grandes trozas que debían ser llevadas hacia la costa del Golfo de México.

Pero a medida que los más bellos ejemplares fueron abatidos las monterías se internaron cada vez más en la selva, hasta llegar a Chiapas y poco después a la misma selva lacandona.

Las maderas explotadas se calificaban de preciosas, no sólo por la belleza de su color sino por la textura de sus fibras que podían ser trabajadas fácilmente y ofrecían gran resistencia a la penetración de las balas de cañón. La demanda por parte de los fabricantes de navíos británicos era grande. En efecto, la marina del Reino Unido dominaba los mares a principios de siglo y si las maderas tropicales ya no protegían los barcos de los armamentos más elaborados seguían siendo utilizadas para recubrir los interiores de todos los navíos, fueran éstos de guerra o mercantes.

Hoy día las trozas son transportadas con facilidad por enormes camiones que cruzan la selva; pero son sus otras cualidades, como el hecho de poder ser trabajadas con facilidad y su gran resistencia aunada a la belleza de su textura y color, las que hacen que su demanda permanezca en el mercado.

A principios de este siglo había pocas compañías que explotaban ese recurso en la región, pero su radio de acción cubría a veces superficies enormes. La compañía Romano Hermanos, por ejemplo, poseía explotaciones en todas las selvas, desde Ocozingo, en el estado de Chiapas, hasta Guatemala y Belice.

En el negocio de la caoba se ganaban rápidamente sumas astronómicas de dinero. Los hermanos Romano se daban la gran vida, se hacían recibir incluso por el presidente de Guatemala y transportaban en sus desplazamientos por la selva, mulas cargadas con cajas de Champagne.

El arqueólogo Jacques Soustelle entrevistó a un antiguo propietario explotador de caoba quién, le dijo haber ganado un millón de pesos de ese entonces en sólo cinco años.

Lógicamente estas enormes ganancias provocaron una fiebre por la caoba que trajo como consecuencia la apertura de varias pistas a través de la selva.

"Pero era un dinero maldito - le dijo el propietario explotador de caoba a Soustelle -; maldito, pues nunca, como no fuera el de los propietarios de las explotaciones de caucho del Amazonas, dinero alguno fue ga-

nado al precio de tantos sufrimientos y opresión.¹⁵

A los trabajadores contratados en Ococingo se les pagaba relativamente bien, un peso diario. Pero apenas firmaban el contrato, se les entregaba todo el equipo de trabajo: pantalones, machetes y quinina, con lo cual se embargaban ya desde el inicio y quedaban a deber, antes de empezar a trabajar, sumas que ascendían hasta ochenta pesos.

Esta deuda en vez de disminuir, tras largos meses de arduos trabajos, aumentaba. El zapato y el resto del equipo eran de mala calidad y con las condiciones imperantes en la selva, se deterioraban en poco tiempo. Además, el precio de los artículos era excesivo. Si un par de zapatos costaba tres pesos en Tenosique u Ococingo, en plena selva su precio llegaba a treinta pesos. Este sistema de tienda de raya convertía a los trabajadores en esclavos.

Los que trataban de fugarse tenían que vérsela con los animales de la selva y con los mismos lacandones, a los cuales, los encargados de las explotaciones madereras prometían recompensa si se les traía la cabeza de los fugitivos. A veces con sólo mostrar las orejas bastaba.

Si al fugitivo se le ocurría volver, era la ley el castigo de fuetazos. De esta manera el trabajador perdía siempre: si no era el capataz que los maltrataba, los lacandones o los animales del monte, era el azote de la malaria o el paludismo. Los cincuenta centavos que pagaban por cada píldora de quinina no siempre lograban mitigar la enfermedad, y lenta pero seguramente, el trabajador dejaba su vida fustigado por tremendas

fiebres; otras veces, su sufrimiento acababa más pronto al ser picado por una serpiente nauyaca de la selva.

Luego de cortar los grandes árboles y arrastrarlos, los echaban a los ríos por donde los acompañaban en piragua para que no se atoraran. La madera marcada con el sello de las compañías era arponada en Tenosique y acumulada en hangares. Los compradores yanquis la pagaban en dólares oro.

El caso es que han muerto en esas selvas, más hombres de los que se podría decir: por las fiebres, aplastados por los árboles que se abatían, de disentería y de agotamiento; pero los dueños ganaron un millón en cinco años...

Al mismo tiempo, la existencia de numerosos árboles de chico-zapote, del cual se extraía el caucho, indispensable para la creciente industria del hule, atrajo a miles de aventureros en busca de un salario. El hule, cuyo sucedáneo químico todavía no se había inventado, atrajo a todos estos hombres a pesar de los riesgos evidentes que acompañaban su explotación.

La esclavitud sufrida por los trabajadores no fue abolida por la Revolución ni por decisión humanitaria alguna. desapareció con las monterías mismas. En esa época en la década de los veinte, los norteamericanos invadieron Nicaragua, en cuyas selvas existía todo tipo de árbol tropical. Para ellos era mucho más sencillo seguir explotando las maderas preciosas en un pequeño país de América Central y no inmiscuirse en

los problemas explosivos que por ese entonces azotaban a México. Además, la caoba fue destronada por las maderas del continente africano. Fue así como las compañías madereras de Chiapas quebraron.

Con la ruina de estas compañías volvió otra vez la calma a la selva hasta mediados del siglo XX. De la noche a la mañana la selva reconquistó su terreno, llenó los claros y ahogó los caminos. Sólo la montería de Agua Azul sobrevivió, con hombres contratados sólo por temporadas. Sin embargo, otro tipo de inmigración iba afectando poco a poco la estructura de la selva lacandona. La progresiva depauperización de la zona de los Altos de Chiapas, el aumento de la población en esa región aunado a la disminución de tierras por repartir y a la creciente inmigración proveniente de otros estados de la República, crea una presión cada día mayor, dirigida principalmente hacia la colonización de las zonas todavía "vírgenes" de la selva chiapaneca.

En la actualidad ya no se habla de los 200 lacandones que habitan la región; a pesar de no existir ninguna cifra exacta en cuanto a la población existente, se habla de docenas de miles, cincuenta mil según algunas dependencias, 120 mil según otras. La historia se repite, y al igual que en los tiempos del periodo Preclásico, las tierras bajas mayas se vuelven a poblar.

1. Halffter, Gonzalo, Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico, p: 10.
2. Ibid, p. 10.
3. Gill, Tom, Los bosques tropicales.
4. Fideicomiso de la Selva Lacandona, Reporte final de actividades.
5. Soustelle, Jacques, México, tierra india, p. 321

## LA COMPAÑIA FORESTAL Y SUS MISERIAS

Del bosque tropical que existe entre Palenque y Chancalá sólo quedan vestigios. La brecha enorme que une estos dos poblados cruza, por más de treinta kilómetros, pequeños montículos totalmente desforestados, en los cuales se han tratado de implantar cultivos como el maíz o el frijol. En la mayor parte de los casos se ha fracasado. Ahora hay enormes extensiones blancas, rocosas y áridas, que hace algunos años estaban todavía cubiertas de caobas, cedros y guanacastles. Lo único sobreviviente en este "desierto" en plena selva son los camiones que, al igual que enormes gigantes, aparecen de repente detrás de una curva cuyo destino será la fábrica de triplay o la estación de ferrocarril de Palenque.

Después de cruzar riachuelos, que alguna vez fueron ríos, se llega finalmente al poblado de Chancalá, al cual se arriba después de atravesar un gran puente de madera tirado sobre las aguas turbias del río Chocholhá. Desde luego que el edificio más importante de Chancalá es el aserradero que comprende las instalaciones de la maquinaria para cortar, la planta termoeléctrica, los apiladeros de trozos de madera y hasta un pequeño almacenamiento de agua en el que se tiran los palos para conservarles la humedad y evitar que se rajen en su interior. Al lado de este conjunto enorme, sólo se encuentran miserables casas de tablas y lámina; una iglesia de madera pintada de verde, y dos cantinas.

Hoy, por ser domingo, iglesia y cantinas están abarrotadas de gente

con cara triste. Las calles del poblado, sin pavimentar, esperan la próxima lluvia para calmar el polvo levantado y arrastrado por el paso de los hombres y de los cerdos. La única cancha de fútbol, polvorienta al igual que lo demás, está desierta. La elevada temperatura obliga a todo ser vivo a protegerse del sol debajo de cualquier sombra. Del otro lado del aserradero una enorme reja metálica, cuya puerta está custodiada las veinticuatro horas del día, contiene el reino de la Compañía Forestal de la Lacandona, S.A., COFOLASA.

Mencionando el nombre del administrador, se nos deja pasar y se ingresa a un pequeño paraíso. En la parte contigua a la entrada se sitúa la parte administrativa: cómodas casitas de madera, bien ventiladas, en cuyo interior llevan a cabo su labor los empleados. Pequeñas avenidas empedradas y arboladas comunican a las diferentes unidades; una de éstas, abriga a la oficina de la Subsecretaría Forestal que, de hecho, cobra en este lugar una importancia primordial por ser la entidad que otorga las concesiones madereras. Una gran explanada con árboles y pasto inglés separa las oficinas de la zona habitacional. Esta se compone de unas veinte casas de madera estilo colonial británico, con techos de dos aguas y verandas al frente donde lucen mecedoras y hamacas. Alrededor de las habitaciones, árboles frondosos despliegan su sombra; mientras los empleados disfrutan de las cálidas tardes tropicales en el bar de caoba roja construido a la orilla del Chocohá, sus hijos escapan del calor bañándose

en un recodo del río.

El administrador nos muestra la pequeña casa destinada a los visitantes "de marca", comentando con orgullo:

- Todo es de caoba, los muros, el techo y el suelo, hasta el baño y la cocina son de caoba.

En efecto, no hay en toda la casa un sólo rincón que no resplandezca de ese rojo amaranto que caracteriza a esta madera preciosa.

Más tarde, en su oficina, el contador Julio Quiñones, administrador de la COFOLASA en Chancalá, nos concede una entrevista. Anteriormente nos había explicado que, hasta la fecha, la prensa no se había comportado "cortésmente" con la compañía. Posiblemente esta era la razón por la cual al pequeño hombre, regordete, de cabeza redonda y con bigotes negros bien recortados, se mostrara renuente a que le hicieran preguntas. Sin embargo sabía perfectamente lo que tenía que decir:

- Antes de que se expediera el decreto de la dotación lacandona - inició - la empresa que se dedicaba a la explotación de la madera tenía como nombre: Agua Azul Mahogany Co... En noviembre de 1971, al firmar Luis Echeverría el decreto, quedaron suspendidas sus labores, tomando su puesto la Compañía Aserraderos Bonampak, cuyas actividades duraron hasta abril de 1973. Al año siguiente, la Compañía Chiapas y Triplay compró las instalaciones de la empresa mencionada, después de que el Presidente de la República firmara el decreto que señala la creación de una sociedad con el nombre de Compañía Forestal de la Lacandona, S.A., con el propó-

sito de "desarrollar la selva". Al mismo tiempo, se funda otra empresa, la Triplay de Palenque, la cual tendría el cargo de industrializar los productos forestales que le abastecerá la COFOLASA.

¿Cuál es el proceso que tiene que seguir la COFOLASA para sacar los árboles del monte y llevarlos al aserradero?

- Ante todo, la compañía pide a la Subsecretaría Forestal una autorización para cortar en esa temporada una determinada cantidad de metros cúbicos de madera. La Subsecretaría efectúa el monteo, o sea, señala varias posibles zonas de corte. De los distintos lugares en los que se le permite abatir árboles, la COFOLASA debe escoger las regiones que más le convengan, según se presenten varios factores, como por ejemplo, la existencia de carreteras y sus condiciones; el porcentaje de maderas preciosas y su tamaño, etcétera. Finalmente, escogida la región y con la anuencia de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) se lleva a cabo la firma del contrato que delimita la zona de actividad de la compañía para la temporada.

¿Existen cuotas de los derechos de monte correspondientes a los habitantes de la zona?

- Estos derechos existen y son fijados anualmente por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y la SRA - continúa Quiñones-. En 1978 fueron de 386 pesos por metro cúbico, pero al año siguiente se elevaron a 455 por la misma medida. Si se trata de puntas y ramas, el derecho de monte será reducido a la mitad. El pago de cuotas es entrega-

do por la compañía a la SRA, la que se encargará de repartir la suma entre los derechohabientes.

"La temporada de corte se inicia al finalizar las lluvias, por lo general en el mes de octubre. A partir de 1978, la COFOLASA ha decidido no contratar personal directamente para evitarnos cualquier tipo de problema laboral - especifica el señor Quiñones - , y ha optado por dirigirse a un contratista, el cual se encarga de traer el personal adecuado para llevar a cabo la tumba de árboles programados. Tras ésto, la Subsecretaría Forestal se encarga de medir los metros cúbicos cortados".

"Para sacar las trozas de su lugar de origen se abre un camino de por lo menos cinco metros de ancho. Toda rama inferior a los 45 centímetros de diámetro no es tomada en cuenta. Lo utilizable por la compañía es trasladado a un lugar al que se denomina el tumbo y al cual tienen acceso camiones y tractores. Más tarde los troncos son llevados a otro lugar llamado el apiladero, en el que se amontona gran cantidad de piezas, pero al cual es posible llegar durante todo el año. A partir de ese momento no habrá problema para enviar la madera hasta el aserradero de Chancalá. La primera parte del proceso, hasta el momento en que se apilan los troncos, tiene que ser efectuada en un lapso de tres a cuatro meses, cuando las lluvias cesan."

¿Cuáles son los problemas que tienen ustedes con los habitantes de la zona?

- Lo que sucede - dice nervioso el señor Quiñones - es que los inte-

reses de la compañía no corresponden siempre a los de la población. Por ejemplo, nosotros estamos conscientes de que tenemos que crear una infraestructura y, en este caso particular, caminos dentro de la selva para sacar la madera. Esto favorece a la población y nos es útil. Pero no podemos construir todos los caminos que se deseara y esto es algo que no entiende la gente, que siempre quisiera que las vías pasaran por sus poblados. La población no ha encontrado nada mejor hasta la fecha que secuestrar empleados de la compañía y cerrar los caminos ya construidos como forma para presionar a la COFOLASA, para que construya más carreteras".

La COFOLASA mantiene también una oficina en plena ciudad de México. Es allí en donde el contralor de la compañía nos recibió para contestar a algunas de nuestras preguntas. El señor Alfredo Herbert nos dijo sin titubear, como si recitara uno de los artículos del reglamento de la empresa:

- El objetivo de la COFOLASA está dirigido a promover una labor social y crear una infraestructura en la zona, aprovechando los recursos forestales, principalmente el cedro y la caoba.

¿Cuál ha sido la labor social realizada por su compañía?

- La empresa se ha encargado hasta la fecha de construir escuelas, en particular en el ejido Busilhá; de reparar las calles en los nuevos centros poblacionales de Palestina y Frontera Echeverría. También hemos prestado nuestros tractores para nivelar canchas deportivas y hemos regalado madera para la construcción de casas a diferentes colectividades.

Obviamente que, como toda empresa, tratamos de recuperar la inversión, dejando en beneficio a la zona, la infraestructura.

#### LA OTRA CARA DE COFOLASA

En Tenosique, ciudad olvidada por todos excepto por el calor y los mosquitos, en una pequeña oficina del Centro Tzeltal, Chol y Lacandón, que depende del Instituto Nacional Indigenista, su director Amado Rivera da otra versión en cuanto a la ayuda y los beneficios que aporta la COFOLASA a la región y rebate la declaración del señor Herbert:

- Los caminos construidos por la compañía no están previstos para favorecer a la población local. Su utilidad se limita a llegar lo más rápidamente posible al lugar en el que la caoba y el cedro son más abundantes y grandes, para cortarlos y llevárselos. Esta empresa no tiene ningún interés en comunicar a los poblados que se establecen en la selva, en instalar una infraestructura que podría ayudar a sacar a esa gente del retraso económico en que se encuentra, debido a su total aislamiento del mundo exterior. Una prueba de esto es que los caminos construidos sirven un año o dos, el tiempo necesario a la COFOLASA para saquear la zona de su única riqueza; y luego, tras dos o tres lluvias, acaban por destruirse y desaparecer por falta de cuidado. El mismo administrador ha sido secuestrado en varias ocasiones por los moradores de la selva y cada vez, para ser liberado, ha tenido que concederles algo. Si la compañía

dejó la región de Nuevo Guerrero, no es sólo porque los árboles empezaban a escasear, sino porque los problemas con los habitantes se acrecentaban día a día.

¿Cuál ha sido la labor social realizada y la infraestructura creada hasta la fecha por la COFOLASA?

- En resumen - afirma el licenciado Rivera - podría decirse esto: hasta la fecha no se ha instalado ninguna clínica; las carreteras construidas por ellos, se dirigen adonde les sirve y, como lo he dicho, no duran mucho; empezaron una escuela en Busilhá - de hecho era uno de las construcciones utilizadas por la compañía - cuando los habitantes de la zona decidieron secuestrar a un empleado, al ver que no se hacía nada de lo que se les había prometido. Igual sucedió en Cintalapa, al irse la compañía, dejó a la comunidad el resto del campamento que los habitantes han estado utilizando como escuela. Por otro lado, la COFOLASA propuso pagar los honorarios de un médico, pero los ocho mil pesos que ofrece no han logrado reunir a muchos candidatos y hasta la fecha el puesto sigue vacante.

COFOLASA al parecer nunca se ha distinguido por cumplir sus promesas. En 1976, cuando el gobierno estatal y federal decidió concentrar a toda la población de la selva en dos centros que se crearían especialmente para ellos y que tendrían por nombre Palestina y El Corozal, dicha compañía tuvo el cargo de construir la carretera que uniría las dos po-

blaciones con el camino a Palenque. Se hicieron veinte kilómetros de vía revestida, faltando tres para comunicar Palestina con la carretera principal. Después de ochomeses, al ver que la empresa no tenía la intención de proseguir los trabajos, los habitantes de la zona decidieron secuestrar en diciembre de ese mismo año, a trabajadores de la compañía. El gobierno estatal tuvo que intervenir y se liberaron los rehenes al obtenerse la construcción de los últimos tres kilómetros.

Lo mismo sucedió con el nuevo centro poblacional de El Corozal, también llamado Frontera Echeverría, localizado a las orillas del Usumacinta, frente a Guatemala. Durante más de dos años este poblado permaneció incomunicado por tierra a pesar del acuerdo firmado por la compañía para construir la carretera, y los habitantes tenían que conseguir los productos indispensables para su vida diaria en el país vecino. En la actualidad, Frontera Echeverría ya tiene comunicación con el mundo exterior.

Otro hecho significativo es el alejamiento de la COFOLASA de la región denominada Marqués de Comillas. Esta zona es la más apartada, en la esquina oriental de la selva lacandona, y todavía no existen vías de acceso que logren cruzar los dos ríos más importantes que la rodean: el Usumacinta y el Lacantún. Pero no es solamente la dificultad de acceso que ha mantenido alejada a la compañía de esta región. El ingeniero Pablo Muench, que trabaja para el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), ubicado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, de-

claró al respecto:

--La vegetación en esa área no representa atractivos para la explotación maderera, debido a la baja calidad de la caoba y las difíciles condiciones de acceso que la caracterizan. La caoba se da en particular en suelos profundos y húmedos, pero sin inundación permanente. Ahora bien, la zona del Marqués de Comillas es justamente una región baja que sufre con frecuencia grandes inundaciones, las cuales impiden el buen desarrollo de esta especie de árbol.

Si la COFOLASA no se ha presentado aquí y no ha creado infraestructura en esta apartada región del país --supuestamente ése es uno de sus objetivos, según el señor Herbert --, no puede decirse lo mismo del área que se encuentra cerca de Monte Líbano en el Valle del río Perlas, "en donde la madera sí es buena, contrariamente a lo que sucede en la zona de Nuevo Guerrero", especifica el señor Quiñones, administrador de la compañía en Chancalá.

En esta cañada, donde los especímenes de caoba y de cedro son los más grandes de toda la selva, se ha concentrado últimamente la actividad de la COFOLASA. Pero para poder llevar a cabo sus labores esta compañía ha tenido que ampliar sus obras de infraestructura hasta el grado de construir una pista de aviación para el poblado lacandón de Metzavok, asentamiento, precisémoslo bien, que no tiene más de cuarenta habitantes.

A pesar de esto, las fricciones entre la empresa y los demás habitantes de la región siguen vigentes. "Ahora --dice con énfasis el adminis-

trador - detienen nuestros vehículos y continúan con los secuestros en el camino que les construimos y que va al Tumbo y a Nuevo Tehuacán."

En las oficinas de la COFOLASA de la ciudad de México, nos informaron que era necesaria una producción de 45 mil metros cúbicos de caoba y de cedro blanco para que la compañía fuera redituable. Ahora bien, esta última temporada se sacaron 30 mil metros cúbicos y en la anterior sólo 15 mil; lo que significa que en estos dos últimos años se logró sólo el 50 por ciento de lo mínimo programado. La COFOLASA acaba siendo otra de las numerosas paraestatales que siguen funcionando con cifras rojas.

Curiosamente, uno podría preguntarse por que esta compañía no logró sus objetivos. Según el administrador, la empresa ha tenido que lidiar demasiado con los habitantes, lo que ha retrasado el trabajo. Pero si es cierto que no se les ha dejado cortar, ¿cómo es posible que en un lugar - denominado Desviación para Nuevo Guerrero - estén tiradas, y a medio poder, enormes trozas de caoba y de cedro esperando desde hace más de dos años que las transporten al aserradero? Y no se trata de dos, diez o veinte, es un apiladero enorme, con más de doscientas que obviamente se perderán, si no es que lo están ya, por haber sido expuestas tanto tiempo a la intemperie.

En el mismo aserradero, cuyas máquinas cortan tablas perfectas, se dejan sin utilizar grandes cantidades de pedazos de madera y toneladas de aserrín que podrían ser aprovechados en pequeñas industrias artesanales. Estas piezas de caoba o cedro blanco esculpidas, lijadas o aplanadas, en-

contrarían un amplio mercado en las grandes ciudades del país ya sea para uso práctico o decorativo.

#### LOS RIESGOS DE LA EXPLOTACION

Al ritmo actual de aprovechamiento de los recursos, con sólo explotación extractiva y selectiva, las maderas preciosas de la selva se acabarán en menos de quince años, accede la misma COFOLASA. La Subsecretaría Forestal, más optimista, estima que las caobas y el cedro blanco durarán todavía otros 25 años, si prevalecen las condiciones actuales de explotación.

Durante nuestra estadía en Chancalá, aprovechamos la oportunidad para ir a entrevistar al entonces encargado de la Subsecretaría Forestal, el ingeniero Roberto Núñez, quién confirmó que de continuar el ritmo actual de corte de los bosques los veinticinco años programados podrían reducirse.

Al mismo tiempo, el ingeniero Núñez nos informó de los programas que lleva a cabo su dependencia gubernamental:

- La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos llevó a cabo un proyecto de reforestación. El primer paso fue la formación de un vivero de caobas y cedros blancos. Infortunadamente, las treinta hectáreas plantadas con estas especies en un lugar denominado Ojo de Agua "no pegaron".

¿ La compañía explota también otro tipo de árbol, aparte de los dos mencionados anteriormente?

— Se cortaron en la última temporada cinco mil metros cúbicos de barí, otra de las especies tropicales que se encuentran en abundancia en la selva.

Es necesario aclarar aquí que las caobas y los cedros no son especies que se den con mucha facilidad. Su crecimiento exige características muy específicas, y tiempo, mucho, mucho tiempo. Para que se pueda cortar una caoba, es necesario que pasen por lo menos 50 ó 60 años.

El director del Instituto de Ecología de la ciudad de México, doctor Gonzalo Halffter explica: "lo que sucede, es que las selvas tropicales mantienen su principal reserva de germoplasma en forma de plántulas y no en semillas como ocurre en los bosques templados"¹. Estas pequeñas plántulas de caoba o cedro son extremadamente frágiles y necesitan condiciones de vida particulares; una determinada temperatura, del aire y del suelo. No demasiada insolación y ciertas características fisicoquímicas de la tierra son indispensables para el buen desarrollo de la planta.

En el sureste asiático se han logrado técnicas muy específicas para el cultivo de estas mismas plantas, y en los últimos años se han enriquecido las selvas de maderas preciosas, contrariamente a lo que sucede en nuestro país donde, supuestamente, en menos de dos décadas, no habrá un sólo ejemplar de caoba o de cedro.

En la ciudad de México nos informaron que existía en la actualidad un acuerdo entre México y Yugoslavia para llevar a cabo un estudio que definira qué árboles del trópico podrían ser utilizables. Aunque el acuerdo ha sido firmado, en la práctica pudimos constatar que son todavía muy pocas las especies de árboles utilizados en el mercado mexicano. Un ejemplo de esto, lo encontramos en Chancalá mismo. A pesar de que el ingeniero Núñez aseguró que la COFOLASA utilizaba el árbol de barí, durante nuestra visita dentro del aserradero nunca vimos una troza de esta especie.

Curiosamente, a principios de los años cincuenta, técnicos canadienses trajeron una novedosa patente para fabricar pulpa de papel a partir de varias maderas tropicales. El temor de dejar parte de la industria maderera a los extranjeros hizo fracasar el proyecto.

Otro dato interesante por señalar es la manera en que la COFOLASA va expandiéndose año a año; esta última temporada, por primera vez, ha recibido, con el beneplácito de la Subsecretaría Forestal, dependencia de la cual emanan las concesiones, la autorización de explotar 35 mil metros cúbicos de madera dentro de la zona que ha sido bautizada reserva de la biosfera. En el artículo cuarto del decreto presidencial para el establecimiento de una zona de protección forestal en la cuenca del río Tulijah y de la creación de una reserva integral de la biosfera, publicado en el Diario Oficial del 12 de enero de 1978, se lee: "...en la reserva integral de la biosfera se determinarán las áreas donde las únicas actividades permitidas serán el turismo y la investigación científica y tecnológica y de aprovechamiento controlado, y en las que sin proceder al desmonte se aprovechen las selvas y sus recursos naturales".²

Esgrimiendo el término "aprovechamiento controlado", el ingeniero Núñez, que dirigía las actividades de la Subsecretaría Forestal en Chancalá, explicó que la explotación de la COFOLASA era debidamente controlada y aprovechada. Sólo le faltó añadir que en 1980, dos años después de la expedición del decreto, la Subsecretaría Forestal y el Instituto de Ecología no han llegado todavía a un acuerdo con respecto a la definición de las dos zonas mencionadas en el artículo.

Si la compañía no explotara la selva selectivamente e invirtiera realmente con el fin de aprovechar a lo máximo los productos existentes, probablemente México lograría su autosuficiencia en papel, cuya importación hoy día ocasiona importante derrama de divisas. Según estadísticas de la FAO, nuestro país importó en 1977 cerca de 201 millones de dólares en productos forestales de los cuales 163 millones correspondían a 370 mil toneladas de papel y cartón.

1. Halffter, Gonzalo, Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico. p. 10.
2. Diario Oficial, 12 de enero de 1978, p. 6.

LA INMIGRACION

## LOS INTERESES INCOMPATIBLES DE LA REGION

A pesar de todos los convenios firmados hasta ahora y de que los mismos lacandones, tzeltales y choles han sido nombrados "guardianes de la selva", ¿qué pueden hacer estos indefensos vigilantes frente a la marejada de inmigrantes que día a día, por agua o tierra, invaden el bosque?

La reciente colonización de la selva data desde los primeros años de la década de los sesentas, se volvió masiva a fines de ese periodo, para convertirse en un problema de enormes proporciones a partir de 1974. Este movimiento espontáneo debió ser dirigido por la Secretaría de la Reforma Agraria dada la importancia numérica que cobraba.

Al principio todo funcionaba bien. Existían las suficientes tierras estatales y no estatales para distribuir las. Con la entrega de ejidos se lograba canalizar y reducir la tensión social que crecía en la zona de los Altos de Chiapas, origen de la mayoría de los inmigrantes. Los funcionarios de la SRA, pasando por alto la existencia de propiedades privadas reconocidas por otras dependencias gubernamentales, distribuyeron terrenos a todos los solicitantes. Al mismo tiempo, por medio de operaciones ilícitas, disfrazadas en trámites burocráticos, los empleados de la Secretaría mencionada lograron hacerse pequeñas fortunas a costa de los paupérrimos campesinos dispuestos a entregar todo lo que tenían con tal de obtener, finalmente y de una manera legal, la pequeña parcela que tanto anhelaban.

Pero las tierras por distribuir se agotaron, en particular después de que el gobierno del presidente Luis Echeverría firmó el decreto que establece la dotación lacandona y de que los grandes terratenientes del estado se ampararon de las amenazas de expropiación por parte de la SRA.

Este sexenio, el mismo presidente José López Portillo declaró hace un año que ya no se entregarían ejidos en Chiapas. Las tierras restantes por distribuir, serían asignadas en todo caso en calidad de comunales. Sin embargo, a pesar de esto, la inmigración hacia la selva, en vez de disminuir, siguió efectuándose a un ritmo acelerado.

#### LACANDONES, INMIGRANTES, COMPAÑIA MADERERA

¿Cual es la situación económicosocial del campesino en Chiapas?  
¿Por qué, a pesar de la alta tasa de natalidad que prevalece en los Altos de Chiapas la tasa de emigración es mayor?

Chiapas es un estado eminentemente agrícola, ya que el 73 por ciento de su población económicamente activa se encuentra en el sector primario, mientras que sólo el siete por ciento se encuentra en la industria. A pesar de ello y desgraciadamente, el reparto de tierra no está acorde con el número de capesinos existente. Las grandes propiedades de más de mil hectáreas cubrían, en 1960, casi la mitad del estado -exactamente, el 44.4 por ciento de la superficie total- y sus dueños representaban sólo el 0.9 por ciento de los poseedores de tierras; es decir, menos del uno por ciento de los propietarios chiapanecos poseía

cerca de la mitad del estado, mientras que el 99 por ciento restante de los propietarios se repartían el otro cincuenta por ciento.

Veinte años más tarde, pese a que el gobierno federal distribuyó más de 600 mil hectáreas a los lacandones, y que la mayoría de los latifundistas -para estar dentro del límite legal de 300 hectáreas- ha optado por repartir sus propiedades entre sus familiares, la situación de la tenencia de la tierra no ha cambiado mucho.

Es ilustrativo el caso del pueblo de Majosik, localizado en las proximidades de San Cristóbal de Las Casas, en donde una sola familia posee seis hectáreas mientras que las parcelas del resto de los habitantes tienen menos de dos.² Recordemos que la ley de la Reforma Agraria establece que el campesino tiene el derecho a disponer un mínimo de diez hectáreas.

El doctor Gonzalo Halffter, director del Instituto de Ecología de la ciudad de México, menciona el hecho de que en 1972, existían en las oficinas de la SRA 10 233 expedientes en trámite de campesinos que solicitaban tierras y su integración en nuevos centros de población. La atención a todas esas peticiones implicaba entregar 15 a 25 millones de hectáreas como mínimo. Pero en ese entonces existían únicamente en todo el país 16 millones, de las cuales gran parte eran tierras desérticas, montañosas o forestales, es decir no aptas para la agricultura.

"Si se mantienen los índices demográficos y los sistemas de explotación actuales -aclara el doctor Halffter-¹ aún dividiendo toda la

tierra disponible y reduciendo la extensión de las parcelas, no se logrará un nivel de vida decoroso para el campesino mexicano.

La explotación de las pequeñas parcelas existentes, el trabajo asalariado, las artesanías, las obras rurales por cooperación y el servicio doméstico permiten subsistir al campesino chiapaneco. Pero si por cualquier razón alguna de estas actividades disminuye, la situación se vuelve crítica y la única alternativa, o la más viable para el campesino, es emigrar a la selva con toda su familia: emigrar temporalmente para vender su fuerza de trabajo a las fincas cafetaleras del Soconusco, o bien tratar de rehacer su vida en la selva lacandona, única región en que la SRA reparte tierras todavía.

El hecho de que en 1954 se reconociera legalmente al poblado de Lacandón como ejido fue un factor decisivo para motivar a la entonces escasa pero creciente ola de inmigración. En 1961 se entrega la misma resolución definitiva al poblado de Santo Domingo a partir de entonces la inmigración se intensifica notablemente.

La noticia de la concesión de ejidos corre por la zona como reguero de pólvora, y a partir de 1964 se inicia la emigración masiva procedente principalmente de Ococingo, Chilón, Yajalón y Pantelho, por lo que respecta a la población Tzeltal. Los choles provienen de Tumbalá y Tzilá.

La situación económica por la que atraviesan los indígenas es, sin

duda, la causa principal de la emigración. Pero la presencia de otros factores coadyuva a que realice más rápida y masivamente. Los caminos construidos por la Compañía Forestal de la Lacandona son las vías de acceso de los inmigrantes. Estos llegan y se asientan en donde encuentran tierras disponibles, a lo largo de la carretera; son pocos los que se adentran en la selva durante los primeros años.

El antropólogo Rodolfo Lobato en su estudio Qu'ixín Qu'inal, la colonización tzeltal en la selva lacandona³ analiza este proceso de migración. La decisión del campesino de emigrar no es espontánea; con mucha probabilidad ya fue el año anterior a verificar la existencia de suelos aptos para cultivar en la zona donde piensa establecerse. Entonces no sólo se asegura de que existen tierras sino que las aparta, las desmonta y las empieza a sembrar. Sólo así, acompañado de su familia, uno que otro cerdo y media docena de gallinas, emprende a pie el largo camino hacia la selva, dispuesto a abandonar su pueblo de origen, su tradición, su religión.

Sucede que algunas veces la migración se hace en grupo como requisito impuesto por la SRA. Entonces varias familias se reúnen en un lugar determinado e inician los trámites en la SRA para la adquisición de ejidos o tierras comunales.

La inmigración a la selva se efectúa en tres direcciones: los tojolabales se dirigen hacia la zona del suroeste, perteneciente al mu-

nicipio de Margaritas; los tzeltales, por lo general utilizan el camino construido por la Compañía Forestal de la Lacandona, a partir de Palenque y Chancalá, y, finalmente, algunos inmigrantes procedentes de la zona tzeltal y de otros estados de la república se han dirigido últimamente, por tierra o por agua, hacia la zona del Marqués de Comillas, la región más preferida por la reciente ola de inmigración, por ser la que menos obstáculos interpone.

Ahí se encuentran unas ochenta familias tzeltales a quienes la SRA había prometido un poblado. Sufren hambre y viven a la intemperie puesto que al llegar no encontraron nada de lo que se les había prometido. Estas doscientas personas están instaladas a un lado de la pista de aviación de Pico de Oro. Para protegerse de los aguaceros de agosto se les dieron pequeñas tiras de polietileno azul o rosa, como las que venden en las salidas de las iglesias para que los feligreses se protejan del agua.

Un hombre llamado Nicolás Pérez, nos llevó a visitar el campamento. Mientras desfilaban ante nosotros imágenes desoladoras de infantes desnutridos en brazos de madres sentadas sobre el lodo, y niños más grandes recogiendo gusanos para freír. Nicolás Pérez, con las pocas palabras de castellano que sabía, nos dijo:

- Sin ropa y sin comida muchos han caído enfermos. La SRA se da ahora prisa por construirnos el pueblo, a nueve kilómetros de aquí selva adentro pero, añade apesadumbrado, las lluvias se han iniciado y no podremos sembrar hasta que pasen. Sin reservas, ni alimentos, va a ser

muy difícil, sobre todo para los niños, soportar esta temporada.

Pero llega un momento en que los inmigrantes que arrasan el bosque para instalar su milpa, ingresan a la zona de trabajo de los Aserraderos Bonampak, compañía maderera que posee la concesión para explotar la caoba y el cedro blanco de toda la selva. Así, de un día para otro, miles de hectáreas, destinadas originalmente a la explotación de la madera se convierten en pedregales, poniendo en jaque a la compañía, cuyas ganancias derivan precisamente de la tala de árboles.

Al mismo tiempo, Aserraderos Bonampak tiene que enfrentarse con la nueva política del entonces recién electo gobernador de Chiapas, doctor Manuel Velasco Suárez. Este decidió que la industria forestal no debería limitarse al corte y exportación de árboles, sino que debería ser industrializada en mayor medida, para dar trabajo a los chiapanecos y aportar más recursos al gobierno estatal.

La compañía se negó a invertir en nuevas instalaciones, y el litigio concluyó a favor del gobernador, cuando el presidente Luis Echeverría decretó en marzo de 1972, el establecimiento de la dotación lacandona. La compañía perdió así sus concesiones y, no pudiendo subsistir, acabó por ser vendida a la Nacional Financiera. Sin embargo, como lo mencionamos en un capítulo anterior, en abril de 1974 se crea la Compañía Forestal de la Lacandona, S. A. y la Compañía Triplay de Palenque, encargadas de cortar e industrializar respectivamente las maderas de la selva.

Encontramos entonces tres facciones en la región, cuyos intereses son incompatibles: la compañía maderera paraestatal, los lacandones y los inmigrantes.

La compañía que obtiene la concesión para el corte de árboles por parte de los nuevos propietarios, los lacandones, se encuentra con frecuencia ante el hecho de que los inmigrantes se han adelantado y arrasado con todos los árboles.

Segundo, están los lacandones, cuyo estatuto de nuevos propietarios hace que obtengan todo el apoyo estatal y federal. . Inician desde este momento un vaivén continuo desde sus remotos poblados a las oficinas del gobernador y de la SRA en Tuxtla hasta llegar a entrevistarse con el Presidente de la República para quejarse de la invasión y explotación ilegal de sus dominios por parte de los nuevos inmigrantes.

Finalmente, están estos últimos, que desonocen el decreto presidencial y no piensan abandonar las tierras que poseen, algunos de ellos desde hace más de quince años, y continúan con su tradicional modo de cultivo: la roza, tumba y quema.

Mientras que los lacandones se quejan en las oficinas del gobierno, la COFOLASA recurre a la Subsecretaría Forestal y al ejército para luchar contra los colonos indígenas.

Los sesenta soldados que mandaron los responsables de la defensa para patrullar la dotación lacandona, desde hace más de dos meses, no comprenden qué es lo que hacen allí.

En la estación de aforo de la Comisión Federal de Electricidad, localizada río abajo del Colorado, nos encontramos a ocho soldados que iban por alimentos. Pablo Aguirre, un teniente de 25 años, nos dice:

- Se nos paga bien y con regularidad, pero ya son más de diez días que no nos traen nada de comer; el alquiler del helicóptero, que es lo único que puede aterrizar en esta zona, es demasiado caro y desde Tapachula nos dicen por radio que es el mal tiempo lo que impide el helicóptero venir a distribuirnos víveres. Desde hace diez días comemos únicamente arroz. Ahora tuvimos que bajar a la estación de aforo del Colorado para ver si nos venden algo de comer, por lo menos un poco de maíz o frijol. Además las condiciones de higiene y salud son lamentables; la mayoría de los compañeros sufre de paludismo y no tenemos ningún antídoto para las picaduras de las víboras nauyacacas que abundan allá arriba. El médico ya lleva ausente dos semanas.

En estas condiciones vive en la selva este batallón de Tapachula. En su mayoría son muy jóvenes e ingresaron al ejército de voluntarios.

Poco después, en otra parte de la selva, cerca de la desviación al Diamante, nos encontramos al lado de la carretera con un vehículo militar descompuesto. Un capitán que solicitaba ayuda nos explicó más tarde, que se encontraba en la selva para enrolar jóvenes voluntarios para el ejército.

- Es mucha la gente necesitada de dinero por aquí, entonces, cuando se les ofrece 160 pesos diarios, no lo piensan dos veces y mandan a su

hijo mayor a que "sirva" a la patria.

El desdichado tzeltal, que aún no sabe hablar castellano, no se da cuenta de que al poco tiempo estará de nuevo en la zona reprimiendo, con armas, a su propia gente.

### EL ACUERDO

Se llega por fin a un acuerdo para resolver el problema de la selva: los inmigrantes reciben el título de comuneros y podrán percibir parte de los derechos de monte, pero a cambio deberán aceptar su concentración en dos nuevos poblados que la SRA construirá para ellos.

El traslado de los moradores de la selva hacia los dos nuevos centros poblacionales no se hizo del todo pacíficamente. Los tzeltales, desconfiados debido al incumplimiento de anteriores promesas, se mostraron renuentes a dejar sus milpas, por lo que el gobierno estatal tomó la fácil decisión de llamar al ejército para desalojarlos. Miguel Arcos, representante del nuevo asentamiento chol de Corozal dirá más tarde:

--Los soldados recibieron la orden de incendiar todas las casas, obligándonos a abandonar nuestras pertenencias: animales, árboles frutales, muebles e instrumentos de labranza, cuyo valor ascendía a 14 mil pesos, lo correspondiente a dos o tres años de trabajo.

Finalmente se establecieron los dos nuevos centros poblacionales. El del Corozal formado por diez comunidades choles, y el de Palestina, que lleva también el nombre de Velasco Suárez quien fuera promotor y actor principal de la obra que se realiza en el teatro de la selva. En este último pueblo, se congregaron 16 asentamientos tzeltales.

## UN PUEBLO FANTASMA

El único indicio de que habíamos llegado al Corozal fueron los tres o cuatro cayucos de madera, atados a la orilla del río, apenas visibles entre los bambúes.

Por lo demás, la ribera mexicana del Usumacinta, a lo largo de todo su curso, a partir de la desembocadura del río Lacantún, ha sufrido un desmonte casi total. Las famosas palmas de corozo ya no son visibles y las únicas que han resistido la embestida brutal del fuego son las altas palmeras reales que, por el humo de los incendios, de verdes han pasado a ser negras.

Contrariamente a lo que sucede en la selva, en la que la infinidad de ruidos extraños no cesan nunca y en donde la lujuriente vegetación y el agua atenúan la temperatura más despiadada, nuestra entrada al Corozal se caracterizó por la presencia de un calor sofocante e implacable, acompañado de un silencio descomunal.

El pueblo chol del Corozal no está en la orilla del río. Sus primeras casas se perciben detrás de la pista de aviación. Esta, que corre paralela al río, a unos 250 metros de la orilla, divide el pueblo de las casuchas de madera pertenecientes a los ladinos.

Una tienda sin puertas donde se venden latas de atún, galletas y refrescos; un restorán con una mesa y tres sillas, y una bodega con techo de palma - perteneciente a la compañía Casas Alemán, S.A., contratada por

PEMEX para encontrar posibles mantos petrolíferos en la zona - son las tres construcciones ladinas más importantes.

Este poblado fue construido hace tres años por la SRA. Tractores, cadenas y sierras mecánicas derribaron todo lo que se encontraba en esta superficie cuadrada de unas 200 hectáreas. Los tractores volvieron a pasar dividiendo el área de manzanas de cien metros por lado, separadas por avenidas muy anchas. En el centro existe una superficie de cuatro hectáreas para la instalación de futuros edificios públicos. Las manzanas se dividieron entre las 475 familias, con lotes de 2500 metros cuadrados de terreno para cada una de éstas. Al concluir las obras, las máquinas se retiraron.

El silencio que caracteriza al Corozal no se debe a su escasa población - aproximadamente 3 mil personas - sino a la absurda disposición de las casas.

El hecho de que se instalaran sólo cuatro familias por manzana provocó que el pueblo se expandiera descomunemente. Para cruzarlo a paso veloz se necesita más de media hora. Estas grandes distancias entre cada casa dieron como resultado un encarecimiento enorme de todos los servicios públicos que se pensaban instalar: luz eléctrica, agua potable y drenaje. La SRA, encargada del asentamiento no quiso enfrentar los gastos y, sin mayores escrúpulos, abandonó la zona y a sus habitantes los dejó en la oscuridad y sin agua.

Además, el corte de la vegetación provocó un aumento notable de la

temperatura, la cual, aunada al estancamiento de las aguas negras, provocó epidemias de tifoidea y enfermedades gastrointestinales que diezmaron la población infantil menor de un año.

En la explanada central, que una vez se pensó serviría como lugar de reunión para los habitantes, no se ha construido prácticamente nada. A un costado de este cuadrilátero, una docena de hombres se empeñan afanosamente en terminar una pequeña construcción de ladrillos, lo que sorprende en este lugar, puesto que la mayor parte de las construcciones han sido elaboradas con varas enlodadas y techos de palma.

Uno de los trabajadores sin voltear a vernos dijo que construyan una habitación mejor para los maestros de la escuela, "para que no se desalienten al verse privados de comodidades".

La escuela es una construcción relativamente grande, si se toma en cuenta el número de niños que asisten a ella. El problema escolar reside en que los maestros se ausentan con mucha frecuencia, pues van a tomar cursos en Tenosique.

Existe también un centro de salud, pero sin médico. Una sola enfermera se ocupa de toda la comunidad en la medida en que su reserva de medicinas se lo permite.

El sistema de transportes foráneo es sumamente precario, no hay una línea regular formal. El único camión que comunica Palenque con el Corozal llega a este último poblado cuando las condiciones del terreno lo permiten. Un fuerte aguacero puede interrumpir el servicio y los habitantes

pasarán varios días incomunicados. El transporte por agua es lento y difícil, debido a la existencia de rápidos, que evitan la circulación de determinados tipos de embarcaciones y en algunas épocas del año. El uso de avionetas es muy reducido por su costo prohibitivo. Los únicos medios de transporte relativamente regulares para poder salir son las camionetas de redilas que utilizan los comerciantes, gran parte de los cuales vienen desde el estado de Puebla a comprar el chile seco que se cultiva en la zona.

Lo que no falta, son los edificios destinados a los cultos religiosos. Los dirigentes de las varias congregaciones se reparten la población: 60 por ciento para los católicos, 30 por ciento para los evangelistas y 10 por ciento para los adventistas. Los testigos de Jehová, recién llegados a la selva, tienen muy pocos adeptos a pesar de su proselitismo. Las diferentes iglesias o templos se localizan en los distintos barrios del poblado, divisiones que correspondían a los asentamiento que existían en la selva antes de la concentración.

Es una tristeza caminar por las grandes calles enlodadas, que transitan únicamente los niños y los puercos, y ver que en los terrenos de cada casa yacen los enormes troncos de árboles que ni siquiera supieron aprovecharlos para la construcción de los techos. Caobas, cedros, guanacastiles y ceibas están a las orillas de las calles pudriéndose bajo las aguas del estío.

Por otro lado, mientras que al campesino se le da de repente un terreno de 2 500 metros cuadrados dentro del poblado, lo cual vimos ante-

riormente dificulta grandemente la instalación de servicios públicos, la parcela de tierra que se le entrega como ejidatario y cuyo cultivo le permitirá a él y a su familia sobrevivir, mide mucho menos de las diez hectáreas que establece la Ley de la Reforma Agraria. En realidad, de las 1124 hectáreas que supuestamente se les iba a proveer en un principio - lo cual suponía ya entonces una superficie de 2.4 hectáreas aproximadamente para cada jefe de familia -- los 475 ejidatarios poseen en la actualidad sólo 980 hectáreas. Al parecer, los supuestos ex-propietarios de esas tierras se ampararon, paralizando la distribución del suelo.

No sólo no se entregó a los indígenas la totalidad de las tierras que les correspondía, sino que se les dio suelos pobres de poca profundidad (escasos 30 centímetros) que en pocos años se agotarán. Por falta de un estudio previo que tomara en cuenta las condiciones del terreno se deberán ahora gastar sumas estratosféricas para adaptar técnicas especiales de cultivo y abonos, con el fin de hacer productivas tierras no aptas para propósitos agrícolas.

Los campesinos más infortunados tienen su milpa a unos cuarenta kilómetros del pueblo. La falta de transporte no les facilita la tarea y sus ya modestos ingresos irán, con frecuencia, a parar a los bolsillos de los únicos transportistas de la zona: los comerciantes poblanos.

Por otra parte, la convivencia con los ladinos no ha sido fácil. Estos que viven a la orilla del río, no ven de buen grado a los choles, quienes poseen los poderes.

La prohibición de la venta de alcohol, medida que han tomado las autoridades, no ha sido totalmente aceptada por algunos moradores, en particular por los ladinos. El último diez de mayo, a un comerciante se le ocurrió, pese a la prohibición, traer cervezas para festejar ese día. Pero las autoridades advirtieron el hecho, confiscaron la mercancía y encarcelaron al responsable, imponiéndole una multa de cinco mil pesos.

Una lucha total contra este azote que durante siglos ha embrutecido al indígena, conlleva también sus puntos débiles. La prohibición completa de bebidas alcohólicas ocasiona que muchos habitantes del Corozal, utilizando sus escasos recursos, crucen el río para conseguir en el país vecino, y a precios muy altos la bebida prohibida.

En Pico de Oro, otro asentamiento de la selva, localizado río arriba del Corozal a una seis horas en lancha rápida de motor, se llegó a una solución intermedia: se prohibió el consumo público de alcohol, pero existe un depósito de cervezas para que el habitante de la zona se surta y lo consuma en privado pero, los altos precios - de cuarenta a cincuenta pesos la lata de cerveza - no permiten un consumo excesivo.

- 1.- Halffter, Gonzalo, Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico, p.8
- 2.- Wasserstrom, Robert, La economía familiar en las tierras de Chiapas: el caso de San Juan Chamula, p.14
- 3.- Lobato, Rodolfo, Qu'ixín Qu'iná, la colonización tzeltal en la selva lacandona, p. 134

LA GANADERIA

## HOMBRES Y GANADO SE DISPUTAN EL ESPACIO AGRICOLA

Un estudio dado a conocer a fines de 1979 por las Naciones Unidas, demuestra que más de 70 mil kilómetros cuadrados de tierras fértiles son ganadas cada año por el desierto. Abderraman Touré, director del programa para la protección de la naturaleza en Mauritania, declaró entonces a la prensa que uno de los factores que contribuyen en mayor medida a esta "desertización", es la expansión de la ganadería. Dos o tres años de sequía - dijo Touré - fueron los suficientes para que el ganado sediento acabara con todos los árboles y arbustos existentes, que eran la última barrera que mantenía a distancia las arenas del desierto africano.

Por otro lado, el aumento de los precios de los energéticos a partir de 1973 ha ocasionado que en la actualidad más del 90 por ciento de los países subdesarrollados dependan del corte de árboles para la calefacción y para la preparación de alimentos.

Esta destrucción sistemática de la vegetación por parte del hombre y del ganado ha acelerado el avance del desierto, provocando en los años de 1973 y 1974 hambrunas y la muerte de 250 mil personas y de millones de animales en la región africana del Sahel.

En el mes de noviembre del año pasado se reunió en la ciudad de Hamburgo, Alemania, un congreso de hombres de ciencia para estudiar la "desertización". Los científicos, entre otras cosas, se mostraron sumamente preocupados por la rapidez con que este fenómeno está afectando la

zona norte de México y las regiones costeras del Pacífico de los países de América del Sur.

Aunque Chiapas, y más precisamente la selva lacandona, no se encuentra todavía en estas condiciones, nunca es tarde para estudiar y analizar los efectos que, a mediano o largo plazo, puedan provocar un crecimiento acelerado de la ganadería. En particular, en una región cuyas condiciones edafo-climáticas han sido durante sesenta millones de años necesarias para el desarrollo de bosques tropicales. El doctor Touré afirma que "Mauritania en los años cincuenta poseía también amplias zonas verdes que se creyeron aptas para la ganadería. Estas tierras ahora se han convertido en desierto." 1

Chiapas fue hasta 1960 un gran productor y exportador de café. Pero a partir de esa fecha, el precio internacional del grano bajó considerablemente. Este hecho, aunado a la demanda creciente de carne bovina en el mercado nacional, motivó a los terratenientes chiapanecos a seguir el ejemplo de sus vecinos de Tabasco y desarrollar una industria ganadera. Esta, además de ser un negocio fructífero, tiene la ventaja de que emplea relativamente poca mano de obra.

La introducción de ganado a esta región obtuvo tan buenos resultados que, poco a poco, de norte a sur conquista cientos de miles de hectáreas, en llanuras y montañas, originalmente cubiertas de bosques tropicales.

La famosa Selva Negra que se cruzaba hace ocho años para ir de Tuxtla Gutiérrez a Villahermosa, ha desaparecido. En su lugar se ven enormes extensiones de terreno utilizadas para llevar a cabo una ganadería extensiva de poco rendimiento.

El ingeniero Walter Hartmann, coordinador técnico del Consejo Protector de la Naturaleza en Chiapas dice con énfasis:

- El avance incontenible de los ganaderos, que utilizan todas las mañas políticas y económicas para obtener nuevos pastizales, nos llevará indiscutiblemente a la destrucción completa de la selva.

El gran terrateniente mantiene en sus campos sólo la gente necesaria. Esta se reduce a veces a menos de seis trabajadores para extensiones superiores a 300 hectáreas. Otras veces, concede a los campesinos en calidad de préstamo, una determinada cantidad de tierras con la condición de que desmonten y planten pasto en parte de ellas.

Pero a los dos o tres años de cultivar maíz en su parcela "prestada", la tierra se agota y el campesino se ve obligado a desmontar más selva con tal de conseguir más suelo. El fenómeno no se repite sucesivamente. Sus tierras disminuyen hasta en 80 por ciento el rendimiento. Entonces, los agricultores, alentados por los ganaderos y hasta por dependencias gubernamentales, optan por instalar un pastizal y dedicarse a la cría de becerros de "destete."

Este sistema que se caracteriza por practicarse a nivel ejidal, necesita una relativamente poca disponibilidad de capital para la producción -que se obtiene sin problemas de las dependencias gubernamentales-, un escaso desarrollo tecnológico, pequeñas extensiones de tierras y la seguridad de que al poco tiempo sus animales serán adquiridos por su vecino, el gran ganadero.

Así, poco a poco, con el trabajo del campesino el gran propietario logra adentrarse en la selva evitándose gastos, esfuerzos y hasta posibles acusaciones de desmonte por parte de las autoridades.

Mientras tanto, el campesino logra con la cría de becerros "de destete" mayores beneficios que los que obtendría vendiendo sus sobrantes de maíz.

De esa manera el pequeño campesino abandona el cultivo del maíz y ciertas labores semipermanentes, como la del chile, que habían demostrado ser redituables, para dedicarse a la cría de novillos.

Dado su total aislamiento, el campesino acabará por vender sus becerros al gran ganadero a un precio irrisorio. Entonces, el hacendado transformará sus tierras ya desmontadas en pastizales para la engorda de novillos: su finalidad es producir carne.

## LA GANADERIA EXTENSIVA

El sistema de engorda tiene la característica de que necesita disponer de un gran capital, una cierta mano de obra asalariada, y una técnica de producción un poco más refinada que la empleada por el campesino. Este por lo contrario, para subsistir tiene que vender sus becerros apenas han crecido. El ganadero además puede darse el lujo -y de hecho lo hace- de esperar a que la demanda de carne en el mercado aumente para elevar sus precios. Posteriormente, de acuerdo con sus familiares o compadres instalados en el Distrito Federal, venderá sus animales con ganancias exorbitantes.

Por otro lado, en San Cristóbal de las Casas, Gertrude Duby afirma irritada:

- Esta ganadería extensiva se ha apoderado de México. Es el ramo más fácil de la explotación del campo, de más inmediato rendimiento, es el ramo de los flojos.

Pero a pesar de las voces de alarma que se oyen cada vez más insistentemente el mismo gobierno da todo su apoyo para que la ganadería se expanda.

En marzo de 1979, el Banco de Crédito Rural del Istmo autorizó préstamos por más de 16 millones de pesos para la ejecución de un programa pecuario en Palestina, el nuevo centro en el que se concentró a la población tzeltal de la selva. El dinero está destinado al desmonte de dos mil hectáreas y a la instalación de corrales y de baños garrapa-

tícidias para el ganado.

Por su parte, el Instituto Nacional Indigenista por medio de su centro coordinador tzeltal, chol y lacandón de Tenosique, autorizó a fines del año pasado préstamos por cien mil pesos para la ampliación del programa bovino de Lacanjá y de 450 mil pesos para la ampliación de las unidades ganaderas en Frontera Echeverría.

Es evidente el caos y la falta de programación del gobierno federal, cuya desordenada explotación capitalista de los recursos de la zona le impiden determinar racionalmente su utilización. Así, mientras los bancos estatales conceden préstamos para deforestar la selva, otra dependencia gubernamental, la Subsecretaría Forestal solicita la intervención del ejército para expulsar a la gente traída por la Secretaría de la Reforma Agraria y acusada precisamente de deforestar.

Si la ganadería extensiva permite al terrateniente obtener jugosas ganancias sin demasiada inversión, puede a la larga resultarle contraproducente. La alta tasa de inmigración a la selva, aunada a la falta de empleo y a la escasez de tierras crearán conflictos de tal índole que obligarán al gran ganadero, si es que no quiere verse bruscamente desposeído, a explotarla más racionalmente; es decir, empleando más mano de obra en un nuevo tipo de ganadería intensiva, en la que por medio de alimentos específicos y el mejoramiento de los pastizales se logre un mayor rendimiento por hectárea.

Al mismo tiempo, para protegerse de las invasiones de tierras,

cede las que rodean sus propiedades a campesinos. Estos nuevos pequeños propietarios serán el blanco directo y ya no el hacendado, de los nuevos inmigrantes en busca de tierras.

El auge de la ganadería que se ha venido dando desde hace diez años, podría parecer que México posee ya una enorme riqueza ganadera, en particular si observamos algunos datos estadísticos. El doctor Enrique Beltrán del Instituto Mexicano de Recursos Renovables, A. C., asegura que en 1970 cerca de 70 millones de hectáreas, o sea más de un tercio de la superficie del país estaba dedicada a la ganadería mientras que el terreno dedicado a la agricultura representaba sólo un 14 por ciento para 1979². A partir de entonces, el crecimiento de la actividad ganadera se ha venido dando a una tasa anual de 23.5 por ciento.

Infortunadamente la riqueza ganadera del país no existe pues sólo una minoría de la población consume carne y su precio es elevadísimo.

#### LAS PROTEINAS CONTRA LA SELVA.

Mientras que en el norte del país se utilizan más de cuarenta hectáreas por cabeza de ganado, en Chiapas este número se reduce a dos. Pero dos hectáreas sigue siendo una cifra muy elevada, sobre todo si se consideran las condiciones climatológicas de la selva, en donde el agua abunda y la temperatura es ideal para el crecimiento de los pastizales.

El doctor Efraím Hernández Xolocotzi, profesor e investigador del Colegio de postgraduados de Chapingo, ha estudiado las condiciones

de los pastos naturales y la posibilidad de mejorarlos con buen manejo e introducción de nuevas especies.

Esto demuestra que sí existen perspectivas para incrementar la producción ganadera por hectárea, transformándola en una industria intensiva, y aumentar así las posibilidades de proteínas animales en la alimentación nacional cuya insuficiencia es uno de los más serios problemas.

El doctor Gonzalo Halffter del Instituto de Ecología respalda esta afirmación cuando aclara que: "...en vez de apoyar una agricultura y ganadería extensivas se debería pensar en elevar los rendimientos con base en unidades de superficie, diversificar los cultivos y aprovechar los recursos bióticos que actualmente se desperdician." ³

Esta expansión ganadera en un estado en que, como en todo el país, se presenta un fuerte crecimiento de la población campesina implica la competencia entre hombres y animales por el espacio agrícola, generando serios problemas en el medio rural.

Es significativo el dato de un estudio realizado por el Fideicomiso para la Selva Lacandona⁴. En Chiapas se necesitan cerca de dos hectáreas por cabeza de ganado, mientras que en el Municipio de Tenejapa -cerca de San Cristóbal de Las Casas- el promedio de tierras que posee cada jefe de familia campesino es de 1.6 hectáreas.

En pocos años, desde el inicio de la inmigración, el ganado ha terminado con grandes extensiones boscosas en las que habían vivido miles de campesinos sin destruirlas en gran medida y sin afectar su supervivencia.

En Tecpatán, cerca de la presa de Malpaso, los bovinos aumentaron de 6 mil cabezas a 50 mil entre 1960 y 1972 con la correspondiente destrucción de la selva y el acaparamiento de tierras que, de una manera u otra, hubieran podido ser de alguna utilidad para el campesino⁵.

Los mismos lacandones que viven ahí desde casi trescientos años, y que poseen un conocimiento empírico en cuanto a la productividad de la zona, siempre se han negado a introducir ganado mayor dentro de su territorio.

Para tratar de resolver el problema, el doctor Halffter propone que los numerosos acahuales existentes, improductivos en la actualidad, sean convertidos en pastizales y praderas artificiales. También sería necesario incrementar la lucha en contra de la garrapata y las enfermedades que atacan el ganado⁶. De hecho, una parte no despreciable de los animales se pierden porque el propietario ha querido ahorrar el costo de los baños garrapaticidas. En épocas de sequía se complementarían la dieta del ganado con alimentos ensilados.

Con respecto a la poca utilización de la mano de obra, especifica el científico, se podrían instalar vergeles de árboles frutales⁷, cuya recolección emplea a bastante gente. Este proceso podría aumentar de manera importante los ingresos de la comunidad campesina dedicada a la ganadería intensiva.

La resolución del problema no es imposible. Los fondos existen; las mismas dependencias gubernamentales están dispuestas a prestarlos.

Las que no existen son las vías de comunicación, factor indispensable para que el campesino sea alentado a exportar sus productos. Otro factor importante es la asesoría técnica en nuevas formas de cultivo para que el hombre del campo aproveche mejor la tierra.

1. National Geographic Magazine, abril de 1980, p. 534
2. Beltrán, Enrique, Problemas ecológicos de México, p. 11
3. Reyes Castillo, Pedro y Halffter, Gonzalo, La selva tropical húmeda, un recurso que se extingue, p. 56
4. Fideicomiso de la Salva Lacandona, Reporte final de actividades, p. 10
5. Ibid, p. 9
6. Halffter, Gonzalo, Colonización y conservación de recursos bióticos, en el trópico, p. 30
7. Ibid, pp. 34 y 35.

LA FAUNA

## LA FAUNA PERSEGUIDA Y EN PELIGRO DE EXTINCION

En medio del concierto de la selva se oye de repente un disparo al que sigue un silencio de estupor y de muerte; roja, amarilla y azul cae al suelo como torbellino el ave más bella de la selva, la guacamaya.

"Chingao, no le dimos en el ala; así ya no sirve; Manuel agárrala y échala al río. Apúrate, no nos vayan a cachar..." Y Manuel, mecánicamente, recoge al pájaro que como mancha de sangre en medio del verde de la selva hace ver el crimen más horrendo, el crimen en contra del indefenso, el crimen en contra de la belleza.

Porque de belleza se trata. A Agustín y Manuel se les prometió tres mil pesos por ejemplar de guacamaya que entregaran vivo. Los clientes son dos norteamericanos que llegaron un día a Frontera Echeverría con su camioneta Combi y que cuando tengan un número suficiente de aves, regresarán a Florida en donde venderán las guacamayas a más de mil dólares el ejemplar. Estas tienen buen precio en el mercado estadounidense, en particular porque su importación está severamente prohibida.

Para Agustín y Manuel, mestizos que llegaron hace cuatro años a la selva en busca de tierras que cultivar, los tres mil pesos constituyen una bonanza económica que no tienen todos los días a pesar de que atrapar vivas a estas aves requiere una gran paciencia y destreza. Se trata de darle a la guacamaya en la punta de las alas, porque de otro modo se desangran y mueren. Si se les da en plena ala, ésta puede resultar

destrozada, entonces ya no recibirán los tres mil pesos. Se trata de que el pájaro esté "completo".

No obstante que todo morador de la selva sabe usar el rifle a la perfección, se matan siempre varias guacamayas antes de obtener una en buen estado.

Este exterminio no sucede sólo con las aves. Tortugas, jaguares, lagartos, venados y monos sufren desde hace algunos años la más cruel persecución de toda la historia de la selva.

#### EXTERMINACION SISTEMATICA

Los animales capturados no sólo se venden en Florida. En Tenosique, Tabasco, se ven con frecuencia a los mismos lacandones, que, amparados con el permiso de ser los únicos que pueden explotar la fauna de la selva, han encontrado un negocio que les reditúa más, mucho más que dejarse retratar por los turistas que llegan en avioneta a Lacanjá. Por las calles de Tenosique andan con sus botas de plástico negro, su túnica y un bolso igualmente de plástico, de esos que regalan las compañías de aviación. En éstos cargan un águila, un bebé jabalí, pieles de jaguar, víboras, en fin, lo que hayan conseguido, en busca de un cliente que se los compre; siempre lo encuentran.

Mientras tanto, avionetas cargadas de tortugas cruzan la selva para aterrizar en Villahermosa en donde las espera el comerciante en carne de tortuga. Don Ceferino, oaxaqueño inmigrado a la selva, quien vive a las

orillas del río Lacantún, nos dijo que llegan a pagarle hasta 300 pesos por ejemplar, precio que recibe en la misma selya. La ocasión que lo encontramos en su cayuco en medio del río estaba molesto. Tenía más de dos días de viaje por el agua y no había tenido suerte. "Este año no ha sido como los demás - comentó malhumorado - no se dónde se habrán ido las condenadas tortugas. Antes en cualquier lugar era suficiente lanzar la red y obtenía todas las que quería".

Lo que sucede es que don Ceferino no sabe que a la orilla del mismo río existen decenas de otros pescadores de tortugas como él: las "condenadas" tortugas no se han ido, simplemente han desaparecido, el hombre las ha exterminado.

Antes de iniciar el viaje por la selva, se tiene la precaución de leer todo lo posible sobre ella y de informarse de cómo está conformada, de lo que vive en ella y de cómo se vive en ella. Al repasar los relatos de Franz Blom y de su esposa Gertrude Duby, al igual que los de Soustelle, Tozzer o Piña Chan, se percibe que lo que más se observará en la selva aparte de la vegetación, es la población animal, a la que se ve, se siente y se oye día y noche. Pero esas noches en que "no se podía dormir por el estruendoso ruido de los monos saraguatos" son cosas del pasado. Si los hay todavía se les oye a veces a distancia de más de dos o tres kilómetros. A ellos también se les ha matado, se les ha vendido.

En su pequeña oficina, cuyos muros están tapizados con fotografías de animales en blanco y negro, el doctor Manuel Alvarez del Toro, director del zoológico de Tuxtla Gutiérrez nos recibe. Alto y fuerte, con su pelo

canoso, vestido de color caquí se sienta frente a su escritorio. Detrás de él, sobre la pared, una nauyaca real espera un soplo de vida para salirse del marco que la encuadra.

El doctor Alvarez del Toro es uno de los más grandes zoólogos existentes en México. Se ha dado a conocer en el país y en el mundo principalmente por sus numerosas publicaciones sobre la fauna chiapaneca y por el zoológico que creó en Tuxtla. Este zoológico único en su género puesto que dentro de su ámbito que imita a los diversos habitats chiapanecos se ha logrado, y con éxito, reproducir las condiciones de vida de los diferentes animales del estado de Chiapas, eliminando jaulas y barreras en la medida de lo posible. El doctor Alvarez del Toro promueve en la actualidad la creación de parques nacionales para la conservación de determinadas especies, en particular las que están en vías de extinción.

Doctor Alvarez del Toro, ¿cuáles son las causas principales de la desaparición de algunas especies animales?

- Son tres: la cacería deportiva, la cacería comercial, pero sobre todo, la destrucción del habitat animal. A pesar de la existencia de un reglamento de caza, que por cierto no corresponde a la realidad por haber sido establecido hace mucho tiempo, el cazador no respeta la veda y no existe control por parte de las autoridades encargadas de esta tarea.

¿ Qué tan grave es la situación que impera en la actualidad en Chiapas? .

- Bueno, se puede decir que en menos de quince años la fauna chiapaneca habrá desaparecido. Entre los mamíferos, por ejemplo, los que están en inminente peligro de extinción son el cabrito rojo, los monos saraguatos y los monos araña. En cuanto a las aves, el faisán, los cojolitos, el águila arpía, el águila de penacho, el zopilote rey. El lagarto también está desapareciendo con rapidez.

¿ Cuál es la actuación gubernamental para salvaguardar la fauna?

- Es prácticamente nula. A pesar de la existencia de la Subsecretaría Forestal y de la Fauna, no existe prácticamente control sobre la caza. No se hace nada para difundir el reglamento cinegético. No se trata únicamente de falta de personal, es una falta evidente de interés lo que caracteriza a la SARH. He oído decir que dentro de ésta misma secretaría existe un señor Oteyza quien entrega permisos para la captura de guacamayas, cuando todo el mundo sabe que su captura está estrictamente prohibida por ser una de las especies en vías de extinción. Es ilustrativo el hecho de la creación de viveros para lagartos. El World Wildlife Fund (Fondo Mundial para la Protección de la Fauna) dio los créditos necesarios para la creación, en Chiapas, de unos viveros de lagartos para repoblar la selva. Durante los tres primeros años en que el WWF siguió financiando el proyecto éste funcionó muy bien y los

lagartos se multiplicaron. A cabo de ese tiempo con el descubrimiento de nuevas zonas petroleras y la creciente explotación de ese recurso, la zona del municipio de Juárez, en donde se iniciaban estos trabajos, se vió día a día más contaminada, llegando hasta contagiar los propios viveros de lagartos que ocasionó la muerte de estos animales. El gobierno entonces no hizo nada para proteger los últimos especímenes, o por lo menos para cambiar el vivero a otra región.

"El mismo gobierno propicia la desaparición de las especies animales al fomentar la utilización y al distribuir a los campesinos plaguicidas e insecticidas sin ningún criterio ecológico. Yo mismo - dice amargado - encontré 17 pájaros muertos que habían sucumbido a causa de los insecticidas, en media hectárea. Utilizados río arriba, los insecticidas son transportados por las aguas de las lluvias y de los ríos contaminando toda la región. Los productos no biodegradables, al igual que afectan a los invertebrados acuáticos o terrestres, afectan a todos los otros animales que se nutren de ellos."

"Lo malo - continúa - es que no existe una constancia en los programas oficiales. No existe una política futurista. De nada sirve la creación de parques nacionales, como el que creamos en la Sierra Madre del Sur, reserva de 10 mil hectáreas para la protección de los últimos quetzales existentes en México, mientras la Secretaría de la Reforma Agraria promueva las migraciones de campesinos. Lo que falta es coordinación e información."

La quema del bosque, las inundaciones de cuencas enteras para la construcción de un lago artificial, las exploraciones petroleras, el avance del ganado, el envenenamiento de las aguas y la caza irracional han diezariado la fauna en estos últimos años y ponen en peligro la existencia de varias especies animales.

Los programas para la conservación de animales cuyo habitat está en peligro son pocos y mal organizados. En el último salvamento de animales que se realizó cuando se inundó el valle del río Grijalba, cuyas aguas iban a ser aprisionadas por la cortina de la presa de la Angostura, no sirvió de gran cosa. El salvamento tiene que llevarse a cabo cuando el agua está subiendo - antes, los animales no salen de sus escondites - y para entonces ya es muy tarde pues se necesitan muchos medios y personal para actuar con rapidez. Los ingenieros de la presa no conciben en que el agua suba menos rápidamente. Debido a la falta de lanchas y otros transportes, la mayoría de los animales es rápidamente sumergida por las aguas. De los que se logran salvar, que son pocos, gran parte desaparecerán al ser soltados en otros habitats que ya poseen su propia población animal.

Queda por comprobar la veracidad de las declaraciones del ingeniero Garnica, encargado de las exploraciones petroleras en la zona del Marqués de Comillas, quien pretende que las explosiones que hacían a cada ochenta metros y a esa misma profundidad no alteraban en mayor medida el equilibrio ecológico de la selva. Las explosiones continuas en toda esa región, la

aproximación del ganado y los incendios provocados, causan el acorralamiento de los últimos animales, los que en un desesperado intento por sobrevivir se refugian en el más apartado rincón de la selva, el que ha sido menos tocado por el hombre en estos años, el sur de la dotación lacandona, en la cuenca del río Tzendales y Negro, principalmente. Pero con el próximo ingreso de la Compañía Forestal de la Lacandona a esa zona, con la construcción de caminos, y consiguientemente la entrada de nuevos colonos y del ganado, no sería extraño que resulten ciertas las palabras del doctor Alvarez del Toro: "en menos de quince años ya no habrá fauna en Chiapas".

#### LA FAUNA Y COMO CONSERVARLA

Ahora bien, una prohibición total de la caza sería imposible de practicar no sólo por las dificultades técnicas que ello representaría, sino porque en muchas zonas la carne de monte es la única fuente de proteínas que posee el campesino. Consecuentemente no se puede ni se debe prohibir la caza. Se deben crear reservas de animales, criaderos para poderlos explotar racionalmente a fin de que no desaparezcan y que al mismo tiempo aporten soluciones económicas a los habitantes de la región.

"El aprovechamiento de los acahuales -dice el doctor Halffter, director del Instituto de Ecología -, que debido a la degradación realizada por el hombre, no son propios para actividades agropecuarias, es una línea

de explotación que económicamente puede llegar a ser muy productiva".¹

Son varios los animales de la selva que pueden ser explotados económicamente y con provecho para el campesino. El Instituto de Ecología describe a algunos de ellos. Las tortugas y las iguanas que son comestibles pueden ser criadas en viveros al igual que los lagartos de río o de pantano cuya piel es cada día más codiciada en los mercados internacionales. La perdiz y el faisán real, cuya carne es muy preciada, pueden llegar a ser domesticados. La nutria, el ocelote, el tigrillo y el mono saraguato igualmente pueden ser criados y luego explotados por su piel. El jabalí, el venado cola blanca o el temazate y el tepescuintle por su carne. De hecho según esta lista, una gran parte de los animales de la selva pueden ser utilizados. Hasta las víboras - explica el doctor Halffter - pueden ser comerciadas "la demanda internacional de suero liofilizado de serpiente venenosa va en aumento y su valor en el mercado alcanza entre 300 y 15 mil pesos el gramo".²

Al examinar el anuario Estadístico de Comercio Exterior de los años 1974-1975, se encuentran ciertas cifras que llegan a sorprender. Las exportaciones de productos animales de México en esos años fueron las aves canoras y las de ornato, los loros y las pieles de lagarto y que ascendieron a siete millones de pesos. En cambio se importó tres veces más, en productos tales como pieles de reptiles, cerdas de jabalí, tortugas, codornices, aves canoras y de ornato. Por lo general todos estos produc-

tos importados existen en México, lo único que haría falta es una transformación, como en el caso de las cerdas de jabalí.

En vez de tener que recurrir a la importación de estos productos someramente manufacturados, sería más racional establecer reservas o criaderos para los animales mencionados anteriormente. Tendría la ventaja de ofrecer empleo a la mano de obra existente en la zona y evitaría la desaparición sistemática de todas esas especies animales.

El solo hecho de tener que importar pieles de víboras es más que sorprendente si tomamos en cuenta que en México existen múltiples especies. Otro caso paradójico es el de las tortugas las cuales, cada año, son destruidas directa o indirectamente para utilizar su concha, su carne o sus huevos. Pero en 1974 importamos 6,410 tortugas de Estados Unidos!

La piel del lagarto, que tiene gran demanda en el mercado internacional, podría aportar recursos a los habitantes de la selva. Según un estudio del Instituto de Ecología, la demanda de estas pieles asciende a más de 10 mil por año, y el valor por kilo de piel de cocodrilo de pantano es de 1240 pesos según precios de 1975. Uno puede percatarse de las ventajas que podría traer para el campesino una explotación racional de este recurso. Lo mismo sucede con las pieles de ocelote, de jaguar o nutria cuya demanda en el mercado internacional se incrementa día a día.

Es evidente que de nada servirá el establecimiento de criaderos y

reservas para la explotación racional de la fauna si no se capacita a las actuales y futuras generaciones en lo referente a las ciencias naturales y si no se les inculca conciencia sobre los recursos renovables de los que disponen.

Al respecto, entrevistamos al ingeniero Walter Hartmann, coordinador técnico del Consejo Protector de la Naturaleza. Este organismo, aclara el ingeniero Hartmann, fue creado en octubre de 1974 por un decreto del entonces gobernador doctor Manuel Velasco Suárez. Su fin es "agrupar y coordinar las acciones ya iniciadas de lucha contra la destrucción de los bosques, de impulso a la conservación de los suelos, el desarrollo de la acuacultura y protección de las cuencas en beneficio del hombre", en otras palabras "coadyuvar con las autoridades federales para evitar la destrucción de los recursos naturales del Estado".³

El Consejo Protector de la Naturaleza conjuntamente con el Instituto de Historia Natural, dispone de tres reservas naturales para fines exclusivos de investigación y conservación. La región de Tahiti con 10 mil hectáreas, zona de manglares y esteros, habitat del jaguar y del jabalí; la del río de la Venta con 20 mil hectáreas, cuyas aguas abiertas, pantanos y selva alta abrigan al ocelote, el tapir gigante, el jabalí de collar, el jaguar y sobre todo el águila arpía, especies específicas de este lugar, y finalmente, la reserva del Triunfo cuyas 10 mil hectáreas en la Sierra Madre del Sur, guardan los últimos especímenes de quetzales existentes en México.

El Consejo dispone también de algunas reservas aún no decretadas como la de Miramar en la selva Lacandona, en la que se cultivan varios géneros valiosos de orquídeas que están a punto de desaparecer.

Existe además un parque educativo llamado Laguna Bélgica. Perteneció al Gobierno de Chiapas y se localiza a unos ochenta minutos por la carretera de Tuxtla a Malpaso. Su superficie de 41.5 hectáreas comprende una zona de montaña, una de bosque y otra con una laguna. Se creó con la finalidad de mejorar la educación de la actual y futuras generaciones -nos dice Hartmann- enseñando en forma práctica las múltiples variedades de la fauna y la flora regional que conforman la cadena ecológica dentro del habitat que el hombre comparte con todas las especies vivientes, cuyo equilibrio ecológico es necesario respetar, proteger y conservar para aprovechar finalmente en forma racional, las ventajas de una ecología equilibrada que permita la sobrevivencia de todos."

Si bien el gobierno de Velasco Suárez -subraya Hartmann- mostró gran interés en la creación de estos parques, apoyándolos económicamente, el gobierno de González Blanco no demostró mucho entusiasmo. Nuestros principales programas educativos están apoyados únicamente por el IUCN, Unión Internacional para la Protección y la Conservación de la Naturaleza, el World Wildlife Fund, Fondo Mundial para la Protección de la Fauna, y la Asociación Alemana de Orquídeología, que obviamente se interesan más por la conservación de nuestros recursos naturales renovables que nuestro propio gobierno. Tengo la convicción -prosigue- que la

única manera de salvar la reserva de la biosfera Montes Azules es probablemente con el apoyo económico y personal de instituciones internacionales de la UNESCO, FAO, IUCN, WWF, etc., y sus especialistas que no tenemos en México."

Infortunadamente la creación de parques y reservas no es suficiente. La educación está obviamente destinada a un público determinado, habitantes de ciudades y escolares que ven en estas medidas nuevas formas de esparcimiento. El campesino chiapaneco, el que trabaja para sobrevivir, no puede interesarse en este tipo de proyecto, no puede entender cómo pueden crearse reservas para aves si él y su familia se están muriendo de hambre.

En el estado de Durango el problema ha sido solucionado de esta manera: el exgobernador Héctor Mayagoitia Domínguez declaró en la sede de la UNESCO en París: "el gobierno de Durango ha comprado las áreas destinadas a reserva integral, en las que la única actividad permitida es la científica y cuyo objeto es la conservación y estudio de fauna y flora. Pero en torno a estas áreas integrales, se agrupan de manera voluntaria propiedades particulares ganaderas así como ejidos; ganaderos y ejidatarios han sido sensibilizados hacia los objetivos de las reservas después de mucha labor de divulgación y de convencimiento. Las tierras que rodean las reservas integrales están en producción y constituyen las áreas de experimentación y amortiguación que protegen la reserva integral. En Mapimí, en forma voluntaria pero eficaz, se ha detenido la caza de la gran tortuga del desierto, lo cual es un sacrificio en una región de vida

dura donde esta tortuga representaba una fuente de carne. En la Michilía se experimenta en combinación con los ganaderos, en la explotación conjunta del venado y del ganado. En las dos reservas, ganaderos, ejidatarios y científicos buscan conjuntamente un mejor uso de los recursos bióticos, para que no solamente no los destruyan sino que los conserven e incrementen, regenerando incluso aquellas porciones afectadas por el mal uso." ⁴

Si el doctor Alvarez del Toro se muestra tan afligido por la invasión del parque de los quetzales por parte de miles de campesinos sin que el gobierno interceda, el problema parece que no tiene solución a menos que, como sucede en el estado de Durango, campesinos, ganaderos y propietarios se pongan de acuerdo y conjuntamente busquen un mejor empleo de los bosques, pastos y ganado que el hombre utiliza.

1. Halffter Gonzalo, Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico, p. 30
2. Reyes Castillo, Pedro y Halffter, Gonzalo, La selva tropical húmeda, un recurso que se extingue, p. 61
3. Decreto número 84 del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas.
4. Discurso pronunciado por el gobernador de Durango, Héctor Mayagoita Domínguez en la sede de la UNESCO en París, 1979.

EN PELIGRO EL PATRIMONIO GENETICO DE LA SELVA

Papuasias, Nueva Guinea, independiente desde 1975, es el primer y único país del mundo en establecer dentro de su constitución una ley que protege a los animales de "aire, agua y tierra", incluyendo a los insectos. Su ministro para la preservación del medio ambiente, Stephen Tago, ha logrado salvar de la desaparición a la Reina Alejandra, la mariposa diurna más grande del mundo, que estuvo a punto de extinguirse por su casa inmoderada y por su cotización en el mercado internacional, que llegó a ser más de medio millón de pesos. Al mismo tiempo, en vez de matar a los lagartos, que son más útiles que nocivos, ya que eliminan los animales muertos y parásitos de los ríos, han organizado criaderos para aprovechar sus pieles y venderlas en los mercados de París o Tokio.

En México el lagarto, antaño sumamente abundante en los extensos pantanos de Tabasco y Chiapas, hoy día por su explotación irracional e inmoderada ha reducido su número a tal grado que sólo en la selva lacandona se le puede encontrar con facilidad.

El Consejo Protector de la Naturaleza, con la ayuda del World Wildlife Fund, Consejo Mundial para la Protección de la Fauna, formó criaderos de lagartos en Chiapas, pero al cabo de tres años, al retirarse el WWF, los criaderos fueron contaminados por la acción de la creciente industria petrolera del sureste. Ante esto nada se hizo para trasladar

los saurios a otro sitio, por tanto estos animales desaparecieron.

Las palmas de corozo, que daban su nombre al nuevo asentamiento del Corozal, a orillas del Usumacinta también han desaparecido casi totalmente. Hace tres años, al formarse el poblado, se había prometido a los habitantes la instalación de una planta para extraer el aceite de corozo, cuya demanda en la industria crece día a día. La deforestación que llevaron a cabo las numerosas dependencias para trazar el poblado y los fuegos posteriores han destruido la casi totalidad de estas palmas en la región.

A su vez, mientras que el gobierno indonesio, al contemplar el fracaso de múltiples programas de colonización en la selva, procede a hacer análisis químicos de los suelos y del régimen hidrológico antes de organizar cualquier nueva tentativa de colonización, en México se sigue promoviendo la emigración masiva de la selva a pesar de los llamados de atención lanzados por los científicos.

Y mientras el presidente brasileño Joao Baptista Figueredo declaraba públicamente por medio de la prensa que "es necesario mantener el equilibrio ecológico por medio de las grandes selvas del Amazonas", admitiendo indirectamente el fracaso de los 28 mil kilómetros de supercarreteras construidas en esa zona, el gobierno mexicano se dispone a abrir una carretera que comunique Comitán con Palenque. Esta será construida a lo largo de la frontera guatemalteca, en plena selva lacandona, el "último pulmón de norteamérica", al decir del doctor Fer-

nando Beltrán, director del Centro de Investigaciones del Sureste en San Cristobal de Las Casas.

Por su parte la Subsecretaría Forestal y de la Fauna declaró en 1976: "el continuo desmonte de las selvas de Chiapas para uso agrícola y ganadero no es desde luego el mejor uso que pueda darse a esta inmensa riqueza y reserva de recursos naturales. En esta forma no se están utilizando sino que se están destruyendo..." 1

Varias advertencias surgieron a raíz de la situación que imperaba en la selva: destrucción de la flora, de la fauna, que provocan la devastación sistemática del ecosistema, sin que por ello se resuelva el problema campesino de la repartición de tierras.

En 1974, se crea el Instituto de Ecología que se propone investigar, divulgar y formar recursos humanos en los campos de la ecología, taxonomía animal, biogeografía dinámica de ecosistemas y aprovechamiento de recursos bióticos. Sus proyectos relacionados con la selva lacandona son en primer lugar la constitución de una reserva de la biosfera en este lugar y, más indirectamente, un proyecto que estudia las interacciones entre ganado y pastizales y el diseño experimental de agroindustrias.

#### UNA RESERVA QUE NADIE RESPETA

En 1978, se logra finalmente que el presidente José López Portillo, por medio de un decreto establezca la reserva de la biosfera. El

12 de enero de 1978 se publica en el Diario Oficial el decreto "por el que se declara de interés público es establecimiento de la zona de protección forestal de la cuenca del río Tulijah, así como de la reserva integral de la biosfera Montes Azules". Se establece entre otros considerandos: "...que es derecho y obligación de los gobiernos federal y estatal conservar las especies vegetales y animales que constituyen las selvas tropicales, que en el caso de acciones mal planeadas puede romperse el equilibrio ecológico, provocando pérdidas irreversibles en la riqueza faunística y florística, que todo tipo de aprovechamiento en la zona debe de estar regido por normas científicas y técnicas debidamente fundamentadas y aplicadas, que el gobierno federal es signatario de acuerdos internacionales para la protección de los recursos naturales y la creación de una red de reservas de la biosfera según programas de la UNESCO; considerando también que la selva lacandona constituye uno de los últimos refugios de especies animales que se encuentran en inminente peligro de extinción, que el uso adecuado de la vegetación es de gran importancia para el mantenimiento del régimen hidrológico de los ríos y lagunas y que existe gran número de ruinas arqueológicas que son parte del patrimonio cultural del pueblo de México,"² el presidente tiene a bien expedir el decreto que establece la reserva de la biosfera.

"Con la creación de esta reserva, explican el director del Instituto de Ecología, doctor Gonzalo Halffter y el biólogo Pedro Reyes- se garantiza la perpetuación de sus recursos bióticos en toda su variedad,

al mismo tiempo que se busca, a través del estudio científico y tecnológico, su adecuada utilización para el disfrute de las actuales y futuras generaciones de mexicanos",³ y subrayan el hecho de que "para que la mayoría de las especies de la selva puedan sobrevivir y llegar a ser una importante fuente de ingresos es necesario crear conciencia sobre el establecimiento de estructuras que conserven y perpetúen estos ricos bancos de germoplasma".⁴ Pero además prosigue el doctor Halffter: "por sus dimensiones -cerca de 300 mil hectáreas- el área escogida para la reserva de la biosfera dentro de la selva lacandona es suficiente para asegurar la integridad de las características de los ecosistemas que contiene. Representa un enclave de ecosistemas terrestres y acuáticos típicamente mesoamericanos, con comunidades y organismos característicos de la selva alta siempre verde: el palmar, arroyos, ríos lagos y lagunas tropicales, así como pinares y encinares en donde entran en contacto los elementos neotropicales y neoárticos... Su superficie, por otra parte, no implica problemas para el desarrollo de los grandes vertebrados que se desplazan por extensos territorios."⁵

Hoy día ya no existe la opción entre el colonizar o no la selva.

Es un proceso que se ha acrecentado en los últimos años y, programado o no, la colonización se hará, sobre todo si prevalece la situación de miseria, explotación y opresión del campesino que ha imperado hasta ahora en los Altos de Chiapas; la inmigración no se podrá prohibir, a lo sumo se podrá controlar de alguna manera.

"La creación de esta reserva de la biosfera en Chiapas y la exigencia de que se ponga un freno a la inmigración campesina no significa -dice Halffter- que los científicos se opongan a la incorporación del trópico húmedo a la economía nacional, ni menos aún porque sean contrarios a un proceso que puede contribuir a elevar el nivel de vida de muchas decenas de miles de campesinos." ⁶

Lo que critica Halffter es la forma en que se ha realizado la colonización, el aprovechamiento de los recursos bióticos, la falta de precisión ecológica, así como la poca importancia que se da a la conservación de nuestro patrimonio faunístico y florístico tropical. Por un lado la supresión de la selva tropical provoca cambios macro y micro climáticos. Se han registrado aumentos notables en la temperatura máxima del aire, cambios en las características físicoquímicos del suelo y alteraciones en el régimen pluvial que provocan con frecuencia inundaciones en las llanuras.

Pero una cosa es que se haya creado la reserva de la biosfera y otra es que funcione. En cuanto a la delimitación: dos años después de publicado el decreto en que se establece dicha reserva, la SRA sigue delimitando la zona por medio de una brecha en la selva. Según el mismo decreto, en el artículo cuarto, se estipula que se dividirá la reserva en dos partes, una en la que se permitirá solamente el turismo, la investigación científica y tecnológica y un aprovechamiento controlado de los recursos, y otra en la que "sin proceder al desmonte se aprove-

chen las selvas y sus recursos naturales." Esta división -dice el biólogo Pedro Reyes, del Instituto de Ecología- aún no ha sido fijada, pero, por su lado la Subsecretaría Forestal, encargada de delimitar las dos partes, junto con el Instituto anteriormente mencionado, dio su visto bueno a la Compañía Forestal de la Lacandona para que explote la región, iniciando esta temporada con un volúmen de 35 mil metros cúbicos de caoba o cedro. La COFOLASA obviamente no procederá al desmonte, puesto que lo único que le interesa son las maderas preciosas.

En cuanto a las especies animales en "inminente peligro de extinción"; si bien es cierto que se ha prohibido la cacería, ello no concierne a los lacandones, los que tienen "el derecho exclusivo a la caza y a la pesca" y obtienen jugosas ganancias al llevar todo tipo de animal salvaje, vivo o no, para ser vendido en Tenosique, principalmente. Mientras que es discutible el que los 300 lacandones puedan extinguir a algunas especies animales, no se puede negar que la falta de guardabosques en esta zona propicia la entrada ilegal de centenares de campesinos que viven en la periferia, a los que compradores sin escrúpulos han prometido adquirir cualquier animal a buen precio. Es el caso de Ceferino, el cazador de tortugas; de Agustín, el de guacamayas; de los López, proveedores del loro verde, etcétera, que vimos en el capítulo anterior.

Así, aunque legalmente esta reserva ha sido constituida, prácticamente sus riquezas siguen desapareciendo al mismo ritmo que antes, si

no es que más rápidamente.

#### EL PATRIMONIO GENÉTICO

El mismo Instituto de Ecología que tanto luchó por su creación, no se encontraba ya en la zona durante nuestra estancia; nos explicaron en México que esto se debía a la falta de créditos, además, sus investigaciones se limitan a un estudio sobre los hábitos alimentarios del tepalcuintle y a una cuantificación y distribución de las aves de la región. Al parecer, el Instituto ya consiguió nuevamente financiamiento por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), para concluir el estudio sobre las aves.

El Instituto de Ecología tuvo mejor suerte en Durango, estado en que el mismo gobernador los impulsó para que, en colaboración con los ganaderos y ejidatarios de la región establecieran en dos lugares denominados La Michilía y Mapimí, áreas de amortización y experimentación, en las que científicos y campesinos busquen un mejor empleo de los recursos bióticos.

El proyecto se ha desarrollado tan bien que fue presentado en junio de 1979 en la sede de la UNESCO de París como uno de los modelos para reservas de la biosfera. Por lo pronto, el gobierno chiapaneco no demuestra, al parecer, el mismo entusiasmo en conservar las riquezas naturales de su estado.

Peter Raven, director del Instituto Botánico de Missouri, Estados

Unidos, ha calculado que por cada planta que desaparece, más de treinta especies animales y vegetales la acompañan en su extinción y se sabe que en la actualidad se borra en promedio una especie vegetal cada año. El biólogo inglés Thomas Lovejoy, extrapolarlo las actuales estadísticas estimó que para el año 2000 más de medio millón de especies animales o vegetales, habrán desaparecido de la tierra.

En la última junta de la Unión Internacional para la Conservación y Protección de la Naturaleza que se celebró en octubre de 1978 en la URSS, el presidente de dicha conferencia, el egipcio doctor Mohammed Kassas, subrayó el hecho de que "las especies animales y vegetales son las principales materias primas para el desarrollo económico; materias primas cuya explotación es mucho más delicada que la del hierro o del petróleo, pero que son indispensables en el futuro, porque en ellas se encuentra la totalidad del patrimonio genético del planeta." 7

Es por esta razón -afirma el doctor Halffter- que mientras que el hecho de tumar, rozar y quemar si bien no es nocivo para la selva, a condición de que se deje descansar suficientemente las tierras, no controlado puede provocar la destrucción de la flora de manera irreversible dado que la selva tropical "mantiene sus principales reservas de germoplasma en forma de plántulas y no de semillas como ocurre en los bosques templados"⁸ que permiten resistir con mayor eficiencia a los destrozos del fuego.

La conservación de este "patrimonio genético" es indispensable, sobre todo si se considera el enorme potencial que representan las diferentes especies de la selva, potencial que hasta la fecha no ha sido

prácticamente explotado.

Tomemos como ejemplo el caso de los alcaloides. Estas sustancias químicas que provienen en su mayoría de las plantas vegetales tienen y tendrán cada vez más importancia en la medicina. Entre estos productos que son biológicamente activos se han descubierto narcóticos, como la nicotina y la morfina, alucinógenos como la mescalina o el LSD, sedantes, estimulantes cardíacos y respiratorios, relajantes musculares y hasta productos antileucémicos. Ahora bien, si ya se ha logrado sintetizar químicamente algunos alcaloides, constituyen sólo una minoría; la mayor parte provienen de las plantas, y en particular de las tropicales.

El caso de la Jojoba es otro ejemplo en el que se ha demostrado la importancia creciente de las plantas en la vida diaria. Esta planta que crece en abundancia en las zonas áridas de México posee una semilla cuyo aceite no se ha logrado sintetizar comercialmente a un costo redituable. Este aceite es indispensable para muchas industrias y sólo se extraía hasta hace poco del cráneo de los cachalotes. El descubrimiento del aceite de jojoba compuesto de ácidos grasos no saturados y que soporta altas temperaturas, sustituirá el aceite de cachalote, animal cuya existencia es cada vez más amenazada.

Son muchas las plantas que aún no han sido estudiadas. En 1975 la Academia de Ciencias de Estados Unidos sacó a la luz una publicación en la que daba a conocer los resultados de varios años de investigación sobre 36 plantas desconocidas y que pueden ser utilizadas de

algún modo por el hombre, en particular en las zonas áridas y tropicales.

1. SAG, Subsecretaría Forestal y de la Fauna, Proyecto zona protectora forestal de la cuenca del Alto Usumacinta, Chiapas, México.
2. Diario Oficial, Tomo CCCXLVI, número 9, Decreto por el que se declara de interés público el establecimiento de la zona de protección forestal de la cuenca del río Tulijah, así como de la reserva integral de la biosfera Montes Azules, en el área comprendida dentro de los límites que se indican, p. 6.
3. Reyes Castillo, Pedro y Halffter, Gonzalo, La selva tropical húmeda, un recurso que se extingue, p. 62
4. Ibid, p. 62
5. Ibid, p. 62
6. Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico, p. 5.
7. Monnier, Françoise, Especies en peligro.
8. Halffter, Gonzalo, Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico, p. 10

## EL SAQUEO ARQUEOLOGICO

"Durante más de mil años el edificio de las pinturas de Bonampak ha estado bajo la sombra de grandes árboles. Estos árboles mantienen un cierto equilibrio en temperatura y humedad, lo cual ha servido para preservar los preciosos murales. Si se limpia el edificio de maleza y se cortan los árboles para facilitar la vista de los edificios, entonces el sol abrasador secará el techo del edificio, y habrá peligro de que se convierta en polvo, tal como sucedió en el edificio 40 de Yaxchilán".¹

Este comentario del arqueólogo Franz Blom, al dar sus razones por las que se oponía a una entrada masiva de turistas al centro ceremonial de Bonampak, no fue escuchado.

Hoy día, los árboles que cubrían los templos ya no existen. Lo único que se ha puesto en su lugar son unos techos de lámina de metal y un alambrado, que si logran impedir una irrupción demasiado violenta de la luz, no pueden evitar las altas temperaturas del trópico chiapaneco. "El descubrimiento más estupendo e importante de la arqueología maya de los últimos tiempos"² al decir de Franz Blom, no ha recibido los tratamientos adecuados para su conservación. Si las pinturas son en la actualidad casi invisibles a pesar de los numerosos esfuerzos para preservarlas y volver transparente la capa de cal que las recubre, la reconstrucción del centro, efectuada entre 1961 y 1964, se hizo sin estudios los suficientemente precisos, resultando unas escalinatas demasiado anchas, la insta-

lación de estelas en medio de las gradas que, recubiertas con techos individuales de lámina, rompen brutalmente la armonía del conjunto arquitectónico.

La falta de cuidados no es nueva en lo que respecta a los monumentos prehispánicos en México. En Teotihuacán, zona visitada a diario por miles de turistas, no se respetan ni las más evidentes reglas de conservación. Ultimamente se ha permitido a los comerciantes locales instalar construcciones de cemento para vender sus malas copias de objetos prehispánicos dentro de la zona arqueológica. Al mismo tiempo, con la excusa de promover el turismo arqueológico, se dio al Club Méditerranée, un consorcio francés, la concesión de construir en los terrenos aledaños a las pirámides un hotel sobre una zona de ocupación prehispánica en la que existían palacios, en la prolongación misma de la calzada de los muertos. Este hotel no es el único existente en el país. Estas Villas Arqueológicas, como se les llama, promovidas por FONATUR, existen también en Coba, Quintana Roo, y en Cholula, Puebla.

Siguiendo el ejemplo de muchos otros países, la Secretaría de Turismo decidió crear, después del éxito logrado en Teotihuacán, un espectáculo de Luz y Sonido sobre los vestigios mayas de Uxmal, Yucatán, alterando las estructuras originales de la ciudad al instalar focos y cables eléctricos por toda la zona y al construir plataformas para acomodar a un público ansioso de retornar al pasado a través de un baño sofisticado de luces multicolores.

Si esto sucede en las cercanías de la ciudad de México y próximo a las grandes vías de comunicación, ¿qué puede uno esperar de los monumentos y ciudades enteras localizados en sitios apartados, y en el caso particular de Chiapas, de la selva lacandona?

#### UN ARQUEOLOGO PARA CIENTOS DE TESOROS

En la actualidad el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que es el único que tiene la facultad de "otorgar autorizaciones en materia de investigación arqueológica",³ por medio de su Consejo de Arqueología, tiene sólo a una persona trabajando dentro de la zona lacandona, el arqueólogo Roberto García Moll, quien recibe el apoyo directo del director del Instituto, el periodista Gastón García Cantú. Mientras tanto el centro regional de Chiapas del INAH no cuenta con el personal adecuado para investigación arqueológica dentro del estado a pesar de la enorme riqueza de vestigios. García Moll se encarga de los trabajos de restauración de Yaxchilán, y digo bien de restauración porque hasta el momento no se han efectuado trabajos de exploración e investigación científica en los alrededores de este gran centro ceremonial. Ultimamente además de Yaxchilán, el arqueólogo García Moll ha recibido también la autorización de efectuar todo tipo de trabajo en Palenque y en Bonampak, mientras que decenas de otros arqueólogos deben de permanecer en las oficinas del Instituto en la ciudad de México.

Por otra parte, de los cientocincuenta y tres sitios arqueológicos enumerados por Franz Blom en su Índice descriptivo de vestigios arqueológicos de la selva,⁵ sólo uno, el de Palenque, ha sido decretado zona arqueológica. Curiosamente, desde que Blom realizó su Índice en 1956 no se ha hecho otro trabajo para comprobar y completar esa obra. Al parecer, hace cuatro años, cuando Jordi Gussinyer se encontraba trabajando con el Instituto de Arqueología propuso que se hiciera un atlas arqueológico, pero resultó, como muchos otros de los proyectos que se plantean en este país, que permaneció como proyecto. Afortunadamente, el turismo casi inexistente por falta de vías de comunicación ha impedido un mayor saqueo de la zona. Esto no quiere decir que el fenómeno no se dé. La selva como ya lo mencionamos anteriormente, no es virgen y en un momento u otro han cruzado por ella infinidad de personas como madereros, chicleros o aventureros, que a su paso han tenido la oportunidad de encontrar uno de los tantos sitios arqueológicos dentro de la zona. Nosotros, en nuestras andanzas por la selva, tuvimos la suerte de llegar a ver monumentos y hasta tumbas todavía repletas de vasijas, urnas y restos humanos. Si a la fecha, no todos los moradores de la región se interesan por las ruinas mayas, exploradores y traficantes sin escrúpulos rondan ya la zona, ofreciendo recompensas a los que les hagan saber de "aunque sea una pequeña tumba".

Otro factor de destrucción de los monumentos prehispánicos es el fuego que directa o indirectamente provocan los inmigrantes de la selva.

Como ya mencionamos antes, estos campesinos se ven obligados a destruir el bosque utilizando el proceso de tumba, roza y quema. Estos fuegos son los que pueden arrasar con sitios arqueológicos enteros. En efecto, la mayoría de las construcciones prehispánicas de la región están elaboradas de piedra caliza que no soporta el calor de las llamas y acaba por explotar. Es así como grandes monumentos, estelas y otros restos acaban por volatilizarse bajo el ataque brutal del fuego.

"Es pues indispensable, ante todo, una investigación metodológica y programada de todas las zonas arqueológicas existentes en la región, una descripción que hasta la fecha ha sido basada en los trabajos de Blom" nos dice la arqueóloga Maricruz Paillés del Instituto Nacional de Antropología e Historia y que ha trabajado en la selva lacandona. "Luego sería adecuado deslindar dichas zonas, e iniciar con las más importantes de ellas el trámite legal para su declaratoria como zonas arqueológicas federales a manera de poder protegerlas. Existió un proyectos de investigación arqueológica en Bonampak - aclara la arqueóloga Paillés - en el cual se inició la delimitación de la zona arqueológica y la del área correspondiente".

La señora Paillés menciona también el hecho de que a un radio de varios kilómetros en torno del centro ceremonial de Bonampak se encontraron zonas de ocupación prehispánica con infinidad de restos de urnas, vasijas, casas habitación, terrazas de cultivo, etc... De hecho, se logró detectar un área con una extensión de aproximadamente 23 kilómetros cuadrados, en la que habitaban los mayas que sostenían el centro ceremonial principal, constituido por la plaza y el acrópolis.

## BONAMPAK Y TIKAL

A la riqueza arqueológica, se conjuga la riqueza ambiental. La gran variedad de animales que habitan en la espesura de la selva que cubre en gran parte a las ruinas evidencia la necesidad de protegerlas, por lo que se pensó en la creación de un parque nacional.

Un modelo que sería conveniente adoptar para que se constituya el parque nacional de Bonampak es el que funciona en Tikal, Guatemala. Ese centro ceremonial maya ha sido convertido en parque arqueológico con doce kilómetros de radio y vigilado constantemente por un equipo de hombres que se dedican a delimitar la brecha periférica para evitar que la vegetación invada rápidamente la zona.

La institución de parques arqueológicos nacionales, que además de ser una protección para la fauna y la flora existentes, debería ser elaborada con criterio más racional y no como el que se utilizó en Palenque, zona que ha sido invadida por hoteles de gran lujo, ejidos y ranchos, localizados en las ruinas mismas y por la construcción de la carretera que llega casi en frente del Templo de las Inscripciones.

"Para coordinar las diferentes acciones que se están llevando a cabo dentro de la selva lacandona - acaba diciendo la arqueóloga Paillés - es indispensable que se constituya un organismo que agrupe a todas las de-

pendencias del gobierno". ¿Una especie de COPLAMAR? le preguntamos. "Si, pero específicamente para la selva lacandona y con una función de mando para que no quede todo en proyectos. El COPLAMAR hasta la fecha nunca nos ha invitado a sus reuniones y no nos ha referido nada en cuanto a sus actividades en la selva".

De no ser por la misma política del INAH, en donde el director, asesorado por siete vocales, arqueólogos del Consejo de Arqueología, tiene el poder de decisión en lo que se refiere a la investigación arqueológica en la República Mexicana, las ruinas existentes estarían mejor estudiadas y protegidas de lo que hasta ahora lo han sido. El mismo decreto que da vida a la Reserva de la Biósfera Montes Azules menciona: "...considerando que dentro de la selva lacandona existen gran número de ruinas arqueológicas que son patrimonio cultural del pueblo de México, así como bellezas naturales que pueden ser fuente turística de interés nacional e internacional]... se declara de interés público el establecimiento de la reserva de la cuenca del Alto Usumacinta"⁴ en la que se establece la Reserva de la Biósfera Montes Azules, en cuya área de "reserva integral" sólo se permiten el turismo y la investigación científica y tecnológica.

La constitución de una área de protección para las ruinas dentro de la selva lacandona ha sido pues decretada. Además el INAH tiene la ventaja de que todos los monumentos prehispánicos pertenecen a la nación, o sea que son bienes federales, y por lo tanto no tiene que dar cuentas a nadie de las investigaciones que lleve a cabo en cualquier zona.

No es el problema económico lo que retrasa las exploraciones e impide el acondicionamiento de nuevas zonas arqueológicas, son la mala administración y el influyentismo imperante dentro del mismo Instituto: impiden la explotación racional de las ruinas existentes. ¿Cómo es posible que en toda la zona lacandona, es más, en todo el estado de Chiapas sólo exista un arqueólogo para tan vasta región?

- 1.- Blom, Franz y Duby, Gertrude, La selva lacandona: andanzas arqueológicas, p. 147
- 2.- Ibid, p. 137.
- 3.- Instituto Nacional de Antropología e Historia, Reglamento del Consejo de Arqueología, p. 6.
- 4.- Diario Oficial, Decreto por el que se declara de interés público el establecimiento de la zona de protección forestal de la cuenca del río Tulijah., así como de la reserva integral de la biosfera Montes Azules, en el área comprendida dentro de los límites que se indican, p. 7.
- 5.- Blom, Franz, Índice descriptivo de vestigios arqueológicos de la selva.

LAS DEPENDENCIAS GUBERNAMENTALES

## LOS FANTASMALES PROYECTOS DEL ESTADO

El administrador de la Compañía Forestal de la Lacandona, en Chancalá, señor Quiñones, fue capturado y mantenido en calidad de rehén por los habitantes de Palestina, como presión a los dirigentes de la Compañía para que cumplan sus promesas: en esta ocasión exigían terminar la construcción de la carretera. Lo mismo ocurrió meses más tarde en Nuevo Guerrero, pero esta vez los habitantes solicitaban la construcción de la escuela prometida.

Al mismo tiempo, la Subsecretaría Forestal admite su fracaso en cuanto a su programa de reforestación que llevó a cabo en un lugar denominado Ojo de Agua. De los 50 mil árboles de cedro y caoba plantados en 30 hectáreas, no se desarrolló ningún árbol.

En otra parte de la selva, mientras que los tres mil habitantes del Corozal sufren todo tipo de enfermedades por falta de drenaje e instalación de servicios públicos, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas tiene tres equipos distintos trabajando en un mismo proyecto.

Tiempo y dinero se pierden en gran medida. No es de extrañarse pues, según las palabras del director del Centro de Ecodesarrollo, doctor Iván Restrepo, que "hay demasiado dinero destinado a la selva lacandona, pero lo que sucede es una falta total de coordinación entre las varias dependencias existentes".

La anarquía y desorganización no son el único problema. La irresponsabilidad, el cinismo y la poca profesionalidad caracterizan a todas las dependencias, que culpan a cualquiera sin establecer un diálogo y un mínimo de cooperación.

Así, mientras que la Subsecretaría Forestal acusa a la Reforma Agraria, el CECODES responsabiliza del desorden al Instituto Indigenista, el que a su vez descarga la culpa sobre la Comisión Federal de Electricidad, la CONASUPO y la SAHOP.

Infortunadamente, esta actividad gubernamental se refleja en la actitud de los habitantes; éstos saben por lo pronto que de las autoridades no tienen que esperar nada, y, que lo que necesitan deberán conseguirlo por sus propios medios, aun con la fuerza si fuera necesario.

Un ejemplo claro de esta actitud es la creciente ola de secuestros que ha surgido en la región y la agresividad que demuestran los diferentes grupos de la selva, e incluso dentro de un mismo poblado. A esto, el gobernador no encuentra nada mejor que el uso de la fuerza y la represión, y apela al ejército para poner el orden.

Mientras tanto la COFOLASA, con el permiso de la Subsecretaría Forestal, arrasa con la caoba y el cedro, actividad protegida por el ejército. La SRA, por su parte, sigue entregando tierras comunales — que no ejidales porque el mismo presidente de la

república José López Portillo lo prohibió —promoviendo de esta manera la emigración masiva a la selva que ya tiene propietarios. Estos últimos, que han sido nombrados "guardianes", no pueden evitar la inmigración de centenares de campesinos que día a día se adentran en la zona.

Para salvaguardar el "último pulmón de Norteamérica" las instituciones científicas y técnicas proponen diversos programas. Hacen hincapié en la creciente inmigración de campesinos, ganaderos, y en la intromisión de dependencias gubernamentales como PEMEX o la CFE, que persisten en sus proyectos energéticos, que serán destinados paradójicamente a impulsar los centros industrializados existentes fuera del estado de Chiapas. Los científicos despreciados optan por retirarse de la zona. Buscan interlocutores más comprensivos, y abandonan la selva en manos de explotadores sin escrúpulo, que obtendrán ganancias desmedidas en medio de la anarquía, la miseria, el hambre y la destrucción sistemática de la vegetación y de la fauna.

Entrevistamos en la ciudad de México al doctor Iván Restrepo, director del Centro de Ecodesarrollo del CONACYT, con respecto a las actividades que realiza su dependencia en la selva lacandona y sus resultados. Acentuó desde un principio que la experiencia que tuvieron en esa zona fue un fracaso. "Lo único que logramos en el poblado de Palestina fue dividir a la población. Así, mientras

que una minoría seguía con interés nuestros cursos de capacitación, la otra parte del poblado se identificaba con el Instituto Indigenista."

Doctor Restrepo, en qué consistió ese programa de capacitación? , le preguntamos.

-Nuestro propósito era formar técnicos en varias especialidades para que los habitantes de Palestina no tuvieran que acudir a cada instante al exterior solicitando ayuda. Dimos cur sos para técnicos en electricidad, en mecánica, choferes, contadores públicos, secretarios, recolectores de orquídeas y fabricantes de cal.

Pero recibir un trato preferencia por el solo hecho de participar en la cooperativa Benito Juárez, formada por el CECODES, aunado al hecho de que por primera vez se incorporaba a las mujeres indígenas a las diferentes labores, hizo que el proyecto fracasara.

El mismo Instituto Indigenista — añadió Restrepo — no facilitó la operación al anteponer todos los obstáculos posibles.

Pero, en realidad, el proyecto no tenía muchas esperanzas de efectuarse. Un ejemplo es el caso del curso de macanografía. A éste se habían inscrito una docena de personas, pero tuvo que ser interrumpido por la sencilla razón de que existía en la zona sólo una máquina de escribir.

Por su lado, los fabricantes de cal, que trataron de vender su producto, se encontraron con la sorpresa de que alguien trajo cal mucho más barata. La falta de demanda local hizo que los productores de Palestina abandonaran el negocio: la cal acabó por endurecerse bajo las lluvias del verano.

A pesar de este primer fracaso, los investigadores del CECODES han vuelto a ser llamados. "El mismo gobernador de Chiapas — apunta Restrepo — nos ha pedido que regresemos. Esta vez nuestro proyecto consistirá en detectar áreas de explotación de recursos naturales. Por otra parte, el CONACYT posee 60 hectáreas en la región de Pichucalco; si logramos obtener ese terreno, nos gustaría formar un gran centro de capacitación campesina".

¿Cuáles son las medidas urgentes que hay que adoptar para resolver los diferentes problemas existentes en la selva lacandona?

—Ante todo, parar la inmigración. ¿Cómo? El Estado debe poner un alto a su política de promover este fenómeno. Es necesario también frenar el avance de la ganadería, deteniendo los créditos a los ganaderos, si se demuestra necesario, y obligándolos a iniciar explotaciones semi-intensivas .

## CECODES VERSUS INI

A las acusaciones formuladas por el CECODES, el representante del INI en Tenosique, licenciado Amado Rivera, replicó que el Instituto no otorga ninguna concesión a diferencia del organismo mencionado anteriormente. El CECODES — dijo — se caracterizó durante toda su estancia en Palestina, por favorecer a los participantes en las actividades de la cooperativa facilitándoles energía eléctrica por medio de su propia planta, con oportunidad de utilizar su miniserradero, al través de instructores propios, etc. ...

Estos favoritismos y el hecho de incorporar por primera vez a la mujer indígena en las diversas faenas de la comunidad, propiciaron una división de los habitantes entre los partidarios de la iniciativa modernista del CECODES por un lado, y los seguidores de la política del INI por el otro.

Licenciado Rivera, ¿cuál es la actividad del INI en esta región?, le inquirimos.

- El Instituto Indigenista está llevando a cabo cuatro programas. Uno agrícola, uno veterinario y zootécnico, uno económico y otro de salud.

El programa agrícola consiste en dar clases teórico-prácticas de fruticultura y de mecanización agrícola; en el de zootecnia, tratamos las diferentes maneras de instalar apiarios y cómo explotar unidades ganaderas. En el programa económico, un asesor en esta materia se encarga de inculcar a los habitantes lo básico referente a la comercialización de los productos procedentes de la zona. Nuestro programa de salud consistió este año en construir puestos de salud por toda la selva, iniciar una campaña masiva de vacunación con la ayuda de ocho promotoras bilingües de salud, contratadas por la SEP, y un programa odontológico en los seis albergues infantiles de la región. Por el momento no hay médico. El que prometió conseguir la COFOLASA aún no ha llegado. Esto no es de extrañar ya que los ocho mil pesos que ofrece la compañía nadie los quiere.

Licenciado Rivera, el recurso más importante de la zona es la madera, ¿dan ustedes alguna clase de asesoramiento a los campesinos para la explotación del bosque?

-No, esta actividad no nos incumbe. Está en manos de la SARH.

Licenciado, usted acusa a la COFOLASA de extraer sin ningún criterio los recursos maderables de la zona. Pero el Instituto Indigenista promueve al mismo tiempo la deforestación con préstamos a los campesinos para desarrollar programas pecuarios. ¿A qué se debe esta contradicción?

-Sí, en efecto, hemos impulsado el crecimiento de la ganadería por medio de préstamos; pero a partir de 1980, yo mismo me opondré a cualquier concesión de préstamos por parte del INI dirigida al aumento del ganado.

Es también necesario aclarar que si la situación de los campesinos de la selva se encuentra en tan malas condiciones, no se debe únicamente a la política de la COFOLASA. Están implicadas, de hecho, muchas otras dependencias. La CFE por ejemplo, que tiene que instalar una línea eléctrica hasta Lacanjá, no se ha presentado en la zona. La SAHOP, por otra parte, no ha hecho ningún camino, no ha instalado puentes y agua potable. Las bodegas de la CONASUPO son inexistentes y la SSA no conoce la región.

En otras palabras, en 1976, al disolverse el Fideicomiso para la Selva Lacandona, se crea poco a poco después el COPLAMAR. Pero, hasta la fecha, ninguno de los dos organismos encargados de coordinar las diferentes actividades que deberían llevarse a cabo, ha realizado su labor.

Resulta también increíble el hecho de que el INI, que lleva a cabo tan diversas actividades, no haya organizado algún tipo de curso sobre cómo explotar la riqueza más importante de la zona: la madera. Parecería como si este organismo no quisiera entrometerse en esta mina de oro que representan los árboles tropicales.

Es posible que el hecho de que el director general del INI, licenciado Ignacio Ovalle, sea al mismo tiempo coordinador general de COPLAMAR y presidente del Consejo de Administración de la COFOLASA, no sea sólo una circunstancia fortuita.

Al fin y al cabo, la asesoría forestal que debiera darse a los indígenas no existe, si se excluye a los dos o tres miniaserraderos instalados en la selva. Hemos visto cómo funcionaba uno de ellos en Lacanjá Chansayab. De los treinta días laborables menos de diez eran dedicados a la instrucción de los indígenas, y la madera obtenida servía únicamente para construcciones ajenas a los intereses de los lacandones.

La comercialización de las pocas tablas obtenidas estaba totalmente excluida: la COFOLASA tiene el monopolio.

Entre las múltiples experiencias que se iniciaron en la selva, pero que nunca se concluyeron, vale la pena mencionar el caso del aceite de corozo.

Para completar la información fuimos a visitar en Tuxtla Gutiérrez, al ingeniero Walter Hartmann, coordinador técnico del Consejo Protector de la Naturaleza del gobierno de Chiapas, pero al no encontrarse bien de salud, lo cuestionamos por carta, la que nos contestó inmediatamente; entre otras cosas nos dijo:

- En 1976, el gobierno de Velasco Suárez adquirió la maquinaria necesaria para procesar el fruto del corozo; sin embargo, terminado el régimen ese mismo año, murió el proyecto como muchos otros que no consiguen continuidad.

El fruto del corozo es una especie de nuez que puede ser procesado hasta obtener un aceite de gran utilidad para la industria. Estas palmas se encontraban en gran abundancia en el Corozal, hasta que llegaron los tractores de la SRA y echaron todo abajo. A pesar de esta destrucción, sobreviven algunas palmas. Pero los habitantes de ese poblado nos dijeron, irritados, que la maquinaria prometida desde hace más de tres años, única esperanza para industrializar la zona, había desaparecido. ¿Adónde fue a parar esea maquinaria?

El doctor Hartmann añade, a propósito de la reserva integral de la biósfera:

-Lo mismo ocurre con la reserva integral de montes azules. Aquí tenemos el ejemplo de lo que sucede con los decretos, referente a reservas naturales, parques nacionales, etc...mientras la secretaría o

subsecretaría del ramo se quejan, por un lado, de recursos económicos insuficientes para controlar y matener las reservas y parques, gastan sumas considerables en la publicación de programas que nunca se realizan.

Pero la anarquía no se debe a una falta total de planeación. De hecho, desde el principio, a fines del sexenio de Echeverría, se creó un Fideicomiso para el estudio integral de la selva lacandona. Este organismo, que era patrocinado por el gobierno de Chiapas y la Nacional Financiera, tenía que ser organizado y dirigido en lo que respecta a las actividades de investigación, por el Instituto de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) de Jalapa, Veracruz, el Instituto de Ecología de la ciudad de México y por el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Estas tres instituciones iban a trabajar en colaboración con varios centros de estudio y en particular con las universidades de Chiapas, la Autónoma de México, la Metropolitana, la Escuela de Agricultura de Chapingo, el Colegio de México y el Centro de Ecodesarrollo. Desde un principio las tres instituciones organizadoras se repartieron el trabajo. Así, el Instituto de Ecología se quedó a cargo de la formación de la reserva de la biósfera y de estudios faunísticos, el INIREB de estudios sobre los recursos bióticos en general y el CIES

de la adaptación humana al medio tropical húmedo, a la situación socioeconómica de los Altos de Chiapas y a la evaluación del estado de salud de los habitantes de la selva. Pero el Fideicomiso sólo duró un año. Al acabarse, en 1976, el período presidencial, se disolvió, y los diferentes institutos tuvieron que abandonar sus operaciones por falta de presupuesto, nos dijo el biólogo Pedro Reyes del Instituto de Ecología.

#### UN VACIO DE COORDINACION

Hace tres años, el presidente López Portillo creó un organismo, el COPLAMAR, Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, con el propósito de coordinar o integrar todos los programas de desarrollo de las diferentes dependencias destinados a los grupos pauperizados. Pero, ¿qué puede hacer este organismo si, como dice Amado Rivera, "no tiene función de mando", y las demás secretarías actúan cada una por su lado?

Si es necesario hacer una evaluación de los programas que ha llevado a cabo el gobierno federal en la selva lacandona, qué mejor que exponer los puntos principales a los que hace referencia la antropóloga Aracely Burguete ¹. Si los programas hasta ahora han fracasado — dice — se debe a varias razones y, en particular, a que "las dependencias hayan identificado como modelo de desarrollo al elaborado por ellos casi siempre en forma aislada"; "por desconoci-

miento de la realidad social (no se sabe, por ejemplo, cuál es la población de la selva, el CECODES menciona la cifra de 70 mil, mientras que el Consejo Protector de la Naturaleza menciona 120 mil habitantes)"; "porque la programación se ha elaborado con orientación a corto plazo... y por la falta de continuidad en los programas"; "por la falta de participación directa y efectiva de los campesinos en la elaboración de los programas"; "porque la rapidez de los cambios sociales hace que los programas sean aplicados con retraso"; y, en fin, "porque la mayor parte de ellos están orientados a mitigar de manera superficial y temporal algunos efectos de los problemas que se han agudizado, arribando a una franca crisis".

"Sería ya un gran adelanto, dijo el ex-director del Instituto Indigenista, Gonzalo Aguirre Beltrán, si los celos por jurisdicción, competencia o crédito se superaran, teniendo en cuenta que el interés de las colectividades por beneficiar debe prevalecer sobre los intereses particulares de los organismos que forman la coordinación"²; en otras palabras, hacer efectiva la labor de la COPLAMAR.

- 1.- Aracely Burguete Cal y Mayor, La selva lacandona, ¿desarrollo o crecimiento?, p. 58.
- 2.- Gonzalo Aguirre Beltrán, Regiones de refugio, p. 245.

## CONCLUSIONES

En grandes titulares, uno de los más grandes diarios capitalinos publicó el 17 de marzo de 1980: "Hallan el mayor manto de petróleo en la selva lacandona. Este yacimiento, el más importante que se ha descubierto hasta ahora en México, se encuentra en Pico de Oro, a nueve kilómetros de la frontera con Guatemala"¹.

Verdadero o no, es obvio lo que significa: grandes contingentes de trabajadores contratados por PEMEX se sumarán a la creciente inmigración de campesinos. Pero si estos últimos tiran abajo la selva para sobrevivir, PEMEX abatirá los árboles para extraer cantidades crecientes de petróleo. Ya sabemos por relatos anteriores, de que manera trabaja esta compañía paraestatal. Es suficiente viajar por Tabasco para verlo: selva arrasada, incendios, explosiones, contaminación de ríos, de tierra y de aire.

Por otro lado, la creciente importación de granos ha hecho ver las deficiencias de la agricultura mexicana; la consecuente dependencia indujo al gobierno actual a tomar medidas drásticas y poner en marcha el Sistema Alimenticio Mexicano SAM. Este proyecto supone dar todas las facilidades y créditos al campo; al gran agricultor así como al ejidatario, para que se siembre y se coseche lo más posible y lo más rápido posible, los granos necesarios para el abastecimiento del país.

Esto implica, otra vez, que los bosques y la selva pasaran a planes secundarios, o sea que la deforestación no importará tanto con tal de sembrar.

Tocará, ahora, a los científicos demostrar la inutilidad de la tierra caliza de la selva para la agricultura.

Hemos visto cómo hasta ahora las diferentes dependencias gubernamentales no han hecho prácticamente nada en relación a la deforestación. Sus proposiciones para solucionar los diferentes problemas nunca han llegado a concretizarse y han sido paliativos para tratar de contentar a campesinos y científicos. No es de sorprenderse; puesto que la primera preocupación de los gobiernos es su propia supervivencia, aunque esto implique arrasar con bosques enteros y crear desiertos, sin importar las condiciones de vida que deberán soportar las próximas generaciones.

Será difícil adoptar una política futurista que tenga en cuenta las riquezas de la selva, si el gobierno sigue hambriento de divisas, necesarias para sus grandiosos proyectos de desarrollo.

Los campesinos tampoco se preocupan de lo que sucederá en la selva; con sus demandas desesperadas por tierras presionan cada día más a los dirigentes del país a que adopten medidas inmediatas para solucionar sus problemas.

Los ganaderos están más que satisfechos; saben que las tierras no son buenas para la agricultura y que las parcelas deforestadas acabarán cubriéndose con pastizales y perteneciendo a la creciente industria ganadera.

De una manera u otra, los que buscan un interés inmediato en la selva, han sido satisfechos. Sólo una minoría, los agrónomos, zoólogos, botánicos y ecólogos saben que la política que se sigue es la errónea. Eso lo

saben también algunas dependencias del gobierno, como la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, pero "los celos por jurisdicción" y la falta total de coordinación entre ellas, hacen que todo proyecto de iniciativa para tratar de solucionar algún problema fracase aun antes de iniciarse.

Como podemos ver, la situación no es brillante, pero esto no implica que no haya solución al problema. Proponemos ciertas medidas que de alguna manera podrían contribuir a mejorar la situación de la selva lacandona.

Ante todo poner un alto a la inmigración, promovida principalmente por la SRA. Ahora bien, a pesar de todos los decretos e iniciativas que el gobierno tome para impedir el asentamiento de nuevos colonos en la selva, estos seguirán introduciéndose hasta que no se solucione o, por lo menos, mejore la situación que impera en la zona de los Altos de Chiapas, región de origen de la mayoría de los migrantes. Al mismo tiempo, para evitar que se cree un caos en la región, es indispensable definir la situación agraria de la selva. La inestable situación de las tierras produce inseguridad, la cual ha sido la causa fundamental por lo cual los programas de carácter productivo no han logrado llevarse a cabo.

Por otra parte, se podría pensar en hacer préstamos a condiciones favorables a los campesinos de las concentraciones existentes en la selva, para industrializar los numerosos productos existentes. Que el proyecto para transformar la palma de corozo se reanude, que los viveros de lagartos, de tortugas u otros animales vuelvan a formarse. Es indispensable que

los indígenas exploten ellos mismos las maderas de su región y que se les asesore en materia de reforestación y que se les haga ver que los bosques son recursos renovables.

Es importante que la Secretaría correspondiente lleve a cabo los trabajos adecuados para mejorar las vías de comunicación ya existentes, y que se instalen medios de transporte regulares para que los productos de la zona tengan salida hacia los mercados exteriores.

Es también esencial que se ponga un alto a la ganadería, deteniendo créditos y obligando al gran ganadero adoptar técnicas de cría intensiva de becerros.

En cuanto a PEMEX y a sus trabajos, sería conveniente que se le limitara a los que conciernen la explotación. El presidente José López Portillo declaró en varias ocasiones que México no rebasaría la plataforma extractiva de 2.8 millones de barriles diarios de petróleo. Los pozos del Golfo de México, los campos petroleros existentes en Tabasco, Veracruz y Chiapas, así como los más antiguos de Tamaulipas, producen ya esa cantidad y el petróleo de la selva podría permanecer como reserva hasta finales de siglo.

Podemos acabar con una nota positiva. En el mes de noviembre de 1980, se inaugurará en Chiapas un parque nacional cercano a la ciudad de Tuxtla, para la protección de la fauna y de la flora. Estará a cargo de este proyecto, una de las personas que más se han preocupado por la fauna chiapaneca, el doctor Alvarez del Toro. Esto es más que una buena noticia, es un gran paso hacia adelante. Es de esperar que las autoridades se den cuenta rápidamente que la parte sur de la dotación lacandona, la única zona todavía

relativamente apartada de la rapacidad humana, pueda también ser salvada sin que tengan que menguar los otros proyectos de modernización de la selva.

1. Excelsior, 17 de marzo 1980, P. 1

B I B L I O G R A F I A

- Aguirre Beltrán, Gonzalo Regiones de refugio, Serie de Antropología Social número 17, Instituto Nacional Indigenista, 1973.
- Alvarez del Toro, Miguel The World Wildlife Fund project on crocodiles in Chiapas, Washington, D.C., Washington Wildlife Management Institute, 1972.
- Alvarez del Toro, Miguel Panorama ecológico del estado de Chiapas, México, D.F., Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 1975.
- Beltrán, Enrique Problemas ecológicos de México, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, documentos del CIES, 1979.
- Blom, Franz y DUBY, Gertrude Entre los indios lacandones de México, México, D.F., América Indígena, 1949.
- Blom, Franz y DUBY, Gertrude La selva lacandona, México, D.F., Editorial Cultura T.G., S.A., 1957.
- Burguete Cal y Mayor, Aracely La selva lacandona: desarrollo o crecimiento? México, D.F., Instituto Nacional Indigenista, 1978.

Corona Chávez, Evaristo

COFOLASA acaba con la selva lacandona, México, D.F., La Prensa, 8 y 9 de mayo de 1979.

Secretaría de Agricultura y  
Ganadería

Inventario forestal del estado de Chiapas, México, D.F., Dirección General del Inventario Nacional Forestal, 1976.

Duby, Gertrude

Los lacandones, su pasado y su presente México, D.F., Biblioteca enciclopédica popular, S.E.P., 1944.

Gill, Tom

Los bosques tropicales, México, D.F., Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables A.C., 1966.

Fernández de Oviedo y Valdés,  
Gonzalo

Historia general y natural de las Indias, Madrid, Imprenta de la Real academia de la historia, 1851.

Gore, Rick

The desert: an age-old challenge grows, Washington, D.C., National Geographic Magazine, 1979.

Halffter, Gonzalo

Colonización y conservación de recursos bióticos en el trópico, México, D.F., Instituto de Ecología A.C. e Instituto de

Investigaciones sobre Recursos Bióticos  
en el Trópico, 1976

Halffter, Gonzalo y Gómez Pompa  
Arturo

Desarrollo del trópico mexicano, México,  
D.F., Ciencia y Desarrollo No. 6, 1976.

Halffter, Gonzalo y Reyes Castillo,  
Pedro

La selva tropical húmeda, un recurso que  
se extingue, México, D.F., Supervivencia,  
BIOCONSERVACION A.C., 1977.

Hartmann, Walter

La selva lacandona como unidad bioecoló-  
gica, climática y reserva natural,  
Estado de Chiapas, Consejo Protector de la  
Naturaleza, 1975.

Hartmann, Walter

Observaciones y opiniones recopiladas  
durante siete días en la selva lacandona,  
Estado de Chiapas, Consejo Protector de la  
Naturaleza, 1975.

Hellmuth, Nicholas

An ethnohistorical study of the southern  
maya lowlands in the XVIth and XVIIth  
centuries, (apuntes), 1973.

Landa, Diego de

Relación de las cosas de Yucatán, México  
D.F., Editorial Porrúa, 1959.

- Lobato, Rodolfo Qu'ixín Qu'inál, la colonización tzeltal en la selva lacandona, México, D.F., tesis profesional ENAH, 1979.
- Mejido, Manuel México amargo, México D.F., Siglo XXI, 1973.
- Monnier, Françoise Especies en peligro, Paris, Express número 1451, 1979.
- Muench Navarro, Pablo Los sistemas de producción agrícola en la región lacandona, Chapingo, Estado de México, tesis profesional, 1978.
- Pardo, Joaquín Prontuario de reales cédulas 1529-1599, Guatemala, Unión tipográfica, 1941.
- Piña Chan, Román Bonampak, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961.
- Pompa y Pompa, Antonio En la región maravillosa de la selva, mito y tragedia actual de Lacandonia, México, D.F., El Nacional, 24 de enero de 1958.

- Sodi, Demetrio The maya world, México D.F., Minutiae Mexicana S.A., 1976.
- Soustelle, Jacques México, tierra india, México D.F., SEP setentas, 1971.
- Thompson, J. Eric Sixteenth and seventeenth century reports on the Chol mayas, Menasha, Wisconsin, American Anthropologist, 1938.
- Tozzer, Alfred A comparative study of the mayas and the lacandons, Londres, The Macmillan company 1907.
- de Villagutierre Sotomayor, Juan Historia de la conquista de la provincia de el Itza, reducción y progreso de la de el Lacandón y otras naciones de indios bárbaros de la mediación de el reyno de Guatimála a las provincias de Yucatán, en la América Septentrional, Madrid, Imprenta de L.A. Bedmar y Narvaes, 1701.
- Villa Rojas, Alfonso Los lacandones: su origen, costumbres y problemas vitales, México D.F., América Indígena, 1967.

Wasserstrom, Robert

La economía familiar en las tierras de Chiapas: el caso de San Juan Chamula, Mexico D.F., INAREMAC, 1977.

Westing, Arthur

El hombre contra la vegetación tropical, Estado de Chiapas, Consejo Protector de la Naturaleza, 1975.

#### D O C U M E N T O S

Decreto número 84 del Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas, octubre de 1974.

Diario Oficial, tomo CCCXLVI, No. 9, México D.F., 12 de enero de 1978.

Discurso pronunciado en la UNESCO, París, por Héctor Mayagoitia Domínguez, exgobernador de Durango, 1979.

Efectos ecológicos de las crecientes actividades humanas sobre los ecosistemas de los bosques tropicales y subtropicales, UNESCO, Paris, 1974.

Plano de desarrollo urbano de los NCP ejidales Corozal y Palestina en la selva lacandona, Chiapas, Desarrollo Urbano, SAHOP, 1977.

Proyecto zona protectora forestal de la cuenca del Alto Usumacinta, Chiapas,  
Subsecretaría Forestal y de la Fauna, 1976.

Reglamento del consejo de arqueología, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología  
e Historia.

Reporte final de actividades del Fideicomiso de la selva lacandona, San Cristóbal de  
las Casas, Chiapas, 1977.

Solicitud de inversión, Nacional Financiera, febrero 1979, Archivo del Centro  
Coordinador Indigenista, Tenosique, Tabasco.